

# Planimetría de la iglesia mozárabe del monasterio de San Salvador de Leire

FRANCISCO JAVIER OCAÑA EIROA

*A la comunidad benedictina de los monjes de San Salvador de Leire.  
In jubilo, en el 50 aniversario de la refundación monástica del cenobio*

La oportunidad de celebrar la efeméride del cincuenta aniversario de la fundación benedictina<sup>1</sup> del monasterio de San Salvador de Leire incita a poner atención en tan importante monumento, por lo que significa para la historia de Navarra y para el patrimonio románico español.

La grandeza del cenobio no sólo se muestra por la importante masa de sus volúmenes, sino porque abarca también facetas tan importantes como la de la presencia, en siglos muy remotos, de la fe cristiana en tan montaraz geografía de la falda sur de los Pirineos, en la que se concentraban una serie de monasterios altomedievales donde prosperaba el monacato de forma esplendorosa, como es el caso del de San Zacarías, identificado como el de San Pedro de Siresa, que si creemos a San Eulogio tenía un centenar de monjes.

No han sido nunca estos asuntos históricos abandonados en la bibliografía y la historiografía de Navarra, sino todo lo contrario. A ellos se han referido prestigiosos investigadores de la comunidad foral, y de fuera de ella, con acierto y tesón a lo largo de los últimos años. También ha habido abundancia en los estudios históricos de sus monumentos medievales que, sin estar olvidados, sufren un cierto letargo en cuanto a la importancia que merecen. Recientemente se ha publicado una obra general<sup>2</sup> de gran calado que ha puesto al día antiguas valoraciones y descripciones generales de ese patrimonio<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Es documento importante histórico sobre los avatares de la fundación el libro recientemente publicado por el monasterio, *Leire. Cuna y Corazón del Reino*, Abadía de San Salvador de Leire, 2004.

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., y MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos, J., *El Arte románico en Navarra*, Pamplona, 2004.

<sup>3</sup> BIURRUN SOTIL, T., “*El arte románico en Navarra*, Pamplona, 1936; LACARRA, J. M., y GUDIOL, J., “El primer románico en Navarra, estudio histórico”, *Príncipe de Viana*, nº 16, Pamplona, 1944; URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, vols. I y III, Pamplona, 1971-1973; LOJENDIO, Luis M<sup>a</sup> de, “Navarra”, en *La España Románica*, Madrid, 1978.

En cuanto a la dormición de los trabajos sobre el arte románico se vuelve todavía más profunda con respecto al monasterio legerense cuando se trata de encontrar obras que hagan referencia a su etapa altomedieval. Parece como si después de la fundación reciente del monasterio los estudios se hubieran detenido una vez que pasó la euforia de volver a ver el cenobio en pie, con habitamiento monacal, restaurado conforme a la vieja tradición cenobítica de Leire, de la que se tiene conocimiento desde el año 848.



Fig. 1. Monasterio de Leire

A partir de dicha instalación benedictina es como si la niebla de la sierra de Leire se extendiera también a los estudios sobre su presencia en la historia moderna de la comunidad, circunstancia que no se ha producido con respecto a la presencia de gentes de todas las regiones que visitan por miles el monasterio en cualquier época del año

Si lo vivo, y lo presente, de su monumental arquitectura ha sufrido un parón en la atención de los estudios recientes, mucho más ha repercutido esa forma de proceder sobre lo que no se ve, pero se sabe que existe bajo las losas de su pavimento. Me refiero a la antigua iglesia mozárabe, donde oraron los monjes que visitó el mártir cordobés San Eulogio.

Es, pues, ocasión la efeméride citada para volver sobre las circunstancias de ese edificio altomedieval donde unos varones santos son visitados por un ilustrado presbítero mozárabe del sur de la península que reconoce y alaba su santidad, y que cita al abad por su nombre, Fortunio. Todo esto ocurría entre las fechas de los años 848 y 851 en las que visita el monasterio y escribe la célebre carta desde la celda de su Córdoba natal.

Un monasterio no es sólo lo que quiso ser, sino lo que fue, lo que pervivió de él, lo que trasmitió a través de toda su tradición. Toda la urdimbre de su existencia en cualquier condición y tiempo. No podemos aproximarnos al presente sin conocer el pasado. Tratando de coordinar ambos espacios sabemos que un monasterio sin el conocimiento de toda su historia es como un puerto sin barcos: vacío y soledad.

## SAN EULOGIO Y LEIRE

Muchas han sido las ocasiones históricas y literarias donde se ha hecho mención a la relación de San Eulogio con Leire, y a la vez con los principios del reino de Navarra. Para no acrecentar esa nómina de autores que parecen descubrir reiteradamente como importante esa dependencia, haremos mención de las palabras de Ramón Molina<sup>4</sup>, monje en Leire, que ha sabido sintetizar ese proceso de unión con excelente perspectiva y concreción de intereses vinculantes. Dice nuestro querido monje legerense, a quien el presbítero cordobés reconocería hoy probidad y sabiduría:

*A San Eulogio no le une con Navarra el vínculo del nacimiento. Tampoco su gesta y su gloria.*

*En Navarra San Eulogio no es más que un peregrino fascinado ante un reino que, tras la invasión sarracena: vive ya gobernado por un príncipe cristiano que supo sacudir el yugo de los invasores, cuyos monasterios le entusiasmaron, donde se le recibió y trató con suma caridad y cuya estancia fue muy útil al recoger experiencias, descubrir la mentalidad de sus cristianos y obtener lotes de libros que no se conocían en Córdoba.*

*Este hecho en la vida de San Eulogio, que parece tan simple, es en nuestra historia de una gran importancia. Al relatar su viaje e impresiones en la conocida epístola al obispo Wilesindo dejó con ella uno de los documentos más antiguos en que se habla del reino de Pamplona, dando el testimonio de su intensa vida cultural y religiosa a mediados del siglo IX, cuando se estaba formando un reino del que apenas tenemos información directa.*

*De este modo, siendo San Eulogio uno de tantos viajeros que pasaron en la Edad Media por nuestra historia, tiene para Navarra un singular interés.*

Si lo que deseamos es acercarnos al edificio medieval, no podemos dejar de considerar los orígenes del monasterio, que no se encuentran en la Plena Edad Media de las construcciones románicas, sino en la Alta Edad Media, en la que ya se tienen noticias documentales de la existencia del cenobio. Es por tanto conveniente dedicar atención a esa historia del primitivo monasterio, de fecha fundacional desconocida, con objeto de intentar aclarar el origen de la estructura de su edificio para compararla con otras del arte mozárabe de la época, tan importante dentro de la historia del arte de nuestra Hispania altomedieval. Será, pues, conveniente adentrarnos en la personalidad de San Eulogio y su relación directa con los monasterios pirenaicos que visita, en su intento de atravesar las montañas, a fin de encontrar a dos de sus hermanos comerciantes desterrados en Maguncia.

Lo que sabemos de su vida lo conocemos por las obras que escribió<sup>5</sup> y por la biografía que realizó su discípulo Álvaro<sup>6</sup> *Vita Eulogi*. En ninguno de esos escritos se cita el año de nacimiento, que debía estar en torno al año 800 si consideramos los acontecimientos de su vida posterior. Por el contrario los nombres de la madre y de sus hermanos son aportados por Álvaro en su bio-

<sup>4</sup> MOLINA PINEDO, Ramón, OSB, *San Eulogio de Córdoba*, Temas de Cultura Popular, nº 174, Pamplona, 1973, p. 3.

<sup>5</sup> S. RUIZ, Agustín, OB, *Obras completas de San Eulogio* (edición bilingüe), Córdoba, 1959.

<sup>6</sup> Los escritos de Álvaro, editados por Flórez en la *España Sagrada* (t. 10 y 11, de donde pasaron a la *Patrología latina*, t. 115 cols. 705-720 y t. 121 cols. 397-566), valen para establecer la autoría de la biografía de Álvaro para su obra. *Vita vel Passio beatissimi martyris Eulogii, presbyteri et doctoris*. Es la vida de su amigo. Antes que la edición de Flórez hay otra de 1574, debida a los cuidados de Ambrosio de Morales. Al texto en prosa siguen tres poesías en honor del mismo Santo.

grafía. El de la madre era Isabel. Álvaro, Isidoro y José el de los varones. No-la y Anulo fueron sus dos hermanas.

Su formación eclesiástica fue rápida y sólida. La realiza en la escuela de San Zoilo. Allí aprende la doctrina teológica y moral redactada por San Isidoro en sus *Etimologías*. Hombre ávido de conocimientos, rápidamente progresa en el saber escriturístico en el que acumula instrucciones que superan pronto el ámbito en que las aprende, resaltando su biógrafo el ansia de buscar caminos más avanzados de aprendizaje *...No satisfecho con las enseñanzas de sus maestros, íbase a buscar otros, por lejos que habitasen...*

Su vida de noviciado presbiteral pasa por ser ordenado subdiácono a los 26 años, diácono a los 28 y sacerdote a los 30, como era costumbre en la iglesia mozárabe, que refleja su biógrafo *...al llegar a la juventud (28 años) se ordenó de diácono y después de sacerdote...*

Los problemas religiosos de la España de San Eulogio se derivaban de la conquista musulmana que se arrastraba desde el año 711. La tolerancia que los agarenos habían ofrecido a los hispanos residentes en sus territorios en materia religiosa pasaba por respetar la práctica de su religión con templos propios, si bien no podían construir otros nuevos, permiso de elección de obispos, jueces y magistrados, culto sin demostraciones públicas, impuesto especial de carácter personal, y no gran cosa más.

Muchos fueron los que en principio optaron por continuar la religión de sus padres, pero pronto comenzaron las deserciones por el interés personal, por el forzamiento que a ello inducían las autoridades árabes con ventajas de tipo fiscal y económico, por el encadenamiento a los cargos de la nueva administración, por una mejora en las posibilidades de acrecentar patrimonio e importancia, por una vida sin tantas privaciones religiosas en relación con el lujo del mundo oriental. Ello se refleja en dos frases de San Eulogio y de Álvaro. El primero afirmaba:

*...nuestros jóvenes cristianos son ostentosos en el vestido y en el deporte, y están hambrientos del saber de los gentiles; intoxicados por la elocuencia árabe, manejan, devoran y discuten celosamente los libros de los caldeos y los dan a conocer alabándolos con todos los adornos de la retórica, mientras que nada saben de la belleza de la literatura eclesiástica...*

El segundo decía:

*...Oh dolor, los cristianos van olvidando hasta su idioma; entre mil hay uno que sepa escribir correctamente una carta. Pero en árabe: en sus casas y vestidos adoptaban las costumbres orientales; otros contraían matrimonio con infieles...*

Todo habría de provocar una radicalización de posturas. Primero por parte de los mozárabes que fueron creando una conciencia de minoría y de resistencia a la asimilación árabe, hasta llegar a ofrecer revueltas brutalmente reprimidas por el poder constituido. La defensa del viejo tradicionalismo religioso hispano acabaría en un mar de sangre con los martirios que los mismos mozárabes ofrecían de sus vidas y del reforzamiento del poder religioso musulmán que no toleraba ya otra religión que la propia. Fue así como comenzaron las persecuciones y primeras muertes en el año 850 hasta contabilizar once martirios en menos de tres meses del año 851 y algunos más en el año siguiente. El Concilio de Córdoba del año 852 detuvo momentáneamente la matanza, hasta que las cosas volvieron a suceder de igual modo en una rebelión religiosa que duró diez años.

En ese contexto de represión, encarcelamientos y martirios desarrolla San Eulogio los últimos años de su vida. Permaneció encarcelado desde el comienzo del otoño del año 850 hasta finales del 851. El 29 de noviembre del año 851 era liberado. Según Álvaro: *...allí vivió entregado a la oración y al estudio. Y mientras los demás sacerdotes encarcelados permanecían ociosos él no cesaba de leer las Escrituras...* Escribió en la soledad de la celda parte del Memorial de los Santos, y la citada carta al obispo de Pamplona, y el documento martirial dedicado a las santas Flora y María, también en prisión como él.

Su vida acabó en una detención posterior al no renegar de su religión y aceptar el martirio. Es ejecutado el 11 de marzo del año 859. En el 884 su cuerpo fue trasladado a Oviedo, donde reposan sus reliquias en una urna de plata en la Cámara Santa.

Hasta aquí hemos seguido el trabajo biográfico del P. Ramón Molina, que incluye muchos datos más sobre la vida y la obra de San Eulogio, pero que no pueden ser incluidos en un trabajo tan corto como el que desarrollamos.

La relación de San Eulogio con Leire y Navarra se circunscribe a una carta<sup>7</sup> que el santo escribe desde la cárcel al obispo de Pamplona Wilesindo donde re-

<sup>7</sup> Vale nota anterior. Aparece en dicho autor como edición bilingüe latín-español, pp. 417 a 431.

<sup>1</sup> *Al Reverendísimo y santísimo ministro de Dios... señor y padre mío, Wilesindo, Obispo de la villa de Pamplona: Eulogio presbítero, Salud».*

1. *Los días pasados, beatísimo Padre, cuando la dura persecución de estos tiempos desterró a mis hermanos, Alvaro e Isidoro, de su suelo natal, el amor que les tengo me impelió a buscarles casi en las partes más remotas de la Galia Togata (Galia Cisalpina), donde reinaba Ludovico, rey de Baviera, andando yo por diversas regiones, por lugares desconocidos, y caminos infectados de ladrones. Como hallase la tierra de los Godos (Marca Hispánica), levantada en armas contra el rey Carlos de Francia, pues le hacían la guerra los ejércitos de Guillermo y de Abderramán -el príncipe de los árabes, entonces aliados, apartándome del peligro tomé otros derroteros, y me dirigí a Pamplona, de donde pensaba partir tan pronto como llegase a esta ciudad. Pero la misma Galia Cernata que confina con Pamplona ¡Zubiri, favorecidas por los partidarios del Conde Sancho Sánchez, estaban sublevadas contra el ya nombrado rey Carlos, y así, solamente con grandísimo peligro se podía transitar por aquellos parajes, ocupados por gentes de armas.*

*En esta peregrinación tu beatitud me consoló sobremanera, y portándote conmigo como buen maestro, no diferiste el hospedarme con la caridad de Jesucristo, que dijo; "Huésped era y me recogisteis" (Mat. XXV, 35). Así procuraste colocar en los cielos, junto al Padre, tesoros de merecimientos, dando a los desamparados lo necesario, fomentando y protegiendo todo lo bueno. De tal manera, padre, que en mi destierro nada tenía yo que desear, sino es la presencia de mi abandonada familia, y la preocupación por mis hermanos perdidos en lejanas tierras. Lloraba mucho yo, pero tú, padre mío, compadeciéndote de mí me consolabas y levantabas mi ánimo decaído. "Enfermabas conmigo, como dice el Apóstol, participabas de mis pesadumbres y llorabas, cuando me veías derramar lágrimas". (Rom. XII, 15 y II Cor. XI, 29). Como la fuerza del dolor no me dejaba parar en un lugar fijo, para distraerme de tantas tristezas, me dí a recorrer los santuarios.*

2. *Tuve especial empeño en llegarme al monasterio de San Zacarías (de Serasa), asentado al pie de los Pirineos, en los puertos de la susodicha Francia, donde tiene sus fuentes el río Arga, que corre por Zubiri y Pamplona y se arroja en el Cántabro (Ebro). El Monasterio, hermoñado con la observancia de la disciplina regular, resplandecía en todo el Occidente. Tú, padre, alientas al decaído: y con saludable consejo, instruyes al caminante y con pío acompañamiento de hermanos, favoreces al peregrino.*

*Antes de ir al dicho lugar, detúveme muchos días en el Monasterio de Leire, en donde conocí excelentes varones, temerosos de Dios. De allí me fui recorriendo diversos lugares y, finalmente con el favor del cielo, llegué al cenobio que tanto deseaba. Presidía en él, a la sazón, el Abad Odoario, varón de gran santidad y mucha ciencia que me recibió amorosamente, agasajándome más de lo que puede encarecerse.*

3. *En aquella santa comunidad (en la que casi pasaban de ciento los hermanos); resplandecían, como estrellas del cielo, en diferentes virtudes, unos de una manera, otros de otra. Florecía en unos la perfecta caridad de Cristo, la cual arroja de sí todo temor; la humildad profunda ponía a otros en las más elevadas cumbres, teniéndose cada cual por inferior al más joven. Todos luchaban a porfía por ser imitadores de los divinos preceptos. Algunos, aunque débiles de fuerzas corporales, afianzados en la virtud de la magnanimidad cumplían generosamente lo que les encomendaba la obediencia. Conformes al principado de esta virtud maestra de todas las demás, no sólo la practicaban y no eran remisos en sus obligaciones, sino que les impulsaba hacia cosas mayores y superiores a sus fuerzas. Todos trabajaban con emulación, y, animándose los unos a los otros, procuraban superarse.*



lata los siguientes acontecimientos y argumentos: la búsqueda de sus dos hermanos comerciantes por Europa central, la imposibilidad de atravesar los Pirineos por la parte navarra y la catalana a causa de las guerras, un enorme agra-

*Crecía en todos el ardor de agrandar a Dios y a sus hermanos y, cada cual, ejercitándose en su propio arte, se esforzaba por cooperar al provecho común. Cuidaban de los huéspedes y peregrinos con suma diligencia, acogiendo amorosamente, agasajándoles como si Cristo bajase a su hospedería. Siendo tan numerosos, ninguno era murmurador ni soberbio. Guardaban el silencio con sumo cuidado, entregándose, a solas, durante la noche, a la oración, y así, velando y meditando vencían el sueño, precaviéndose de incurrir en la amenaza del salmista cuando habla con los pecadores: “Durmieron su sueño y no encontraron cosa alguna en sus manos” (Salmo, LXXV, 6).*

4. *Mas, ¿qué puede decir la lengua humana de las virtudes de los santos, que viven en la tierra como ángeles? Y, ¿qué de los que conviviendo entre los hombres piensan y obran cosas del cielo? Detúveme poco tiempo entre ellos, y queriéndome partir, se postraron todos en tierra pidiéndome que orase por ellos y, porque tan presto les abandonaba, se lamentaban con humildes ruegos. Conmigo estaba a la sazón mi amadísimo hijo el diácono Teodemundo, mi inseparable desde el comienzo al fin de mi peregrinación y participante de los trabajos que pasé en ella. Al partir, pues, nos hicieron compañía. el venerable Abad Odoario, y el preposito –o prior– Juan, permaneciendo todo el día con nosotros, hablando de las Sagradas Escrituras. Y así después de darnos el ósculo de paz, volvimos otra vez a ti, apóstol de Dios, por cuyos avales recibimos tantos honores de aquellos venerables padres.*

5. *Acuciábame a tornar a mi patria, el cariño de mi piadosa madre Isabel, el de mis dos hermanas Niola y Anulón, y el de mi hermano menor José. Tú, en cambio, me obligabas a permanecer más tiempo contigo, y no con sentías que me marchase. Pero mal podías curar el ya herido corazón, con doble llaga que me causaba continuo llanto: la peregrinación de mis dos hermanos y el desconsuelo de los de casa. Y así, confiado en mi amor, me pediste que te enviase desde Córdoba reliquias del mártir San Zoilo, y que con este precioso regalo engrandeciese a Pamplona. Te respondí al instante que satisfaría tu petición y, en verdad, me hice deudor de esta promesa.*

6. *Apenas me separé de ti, me fuí, sin detenerme, a Zaragoza por causa de mis hermanos que según corría la voz pública, habían llegado de la Francia Ulterior (provincia de Baviera), en compañía de unos mercaderes. Después de llegar a Zaragoza, en efecto, hallé a los referidos comerciantes, quienes, me aseguraron que mis peregrinos vivían desterrados en Maguncia, ciudad muy célebre de Baviera. Resultó ser verdad esta noticia, como lo comprobé cuando mis hermanos regresaron después de la Galia Interior.*

7. *Así, permanecí algún tiempo con el obispo Senior, hombre morigerado, que gobernaba a la sazón la ciudad; después bajé a Alcalá, cruzando de paso por Sigüenza de donde entonces era prelado el prudentísimo Sismundo. Como me recibió muy bien el obispo Venerio de Alcalá, me estuve con él cinco días; después me volví a Toledo, donde encontré, todavía bien conservado, a nuestro santísimo obispo el anciano Wistremiro, teo del Espíritu Santo y lumbrera de toda España, cuya inmaculada vida capaz de iluminar al mundo entero, es el consuelo de la grey católica. por la integridad de sus costumbres y sus muchos méritos. Quedéme muchos días con él, gozando de su trato angelical.*

8. *Al regresar a casa, hallé a todos con salud, es decir, a, mi madre, a mis dos hermanas, y a nuestro benjamín José, a quien el odio del Emir había desposeído del empleo que tenía en el palacio. La desolada familia recibió a su peregrino y señor después de una tan larga ausencia, alegrándose como si yo hubiese salido del sepulcro. En todas mis conversaciones siempre he hablado elogiosamente de ti; en todo tiempo he recordado a mis familiares tus beneficios; nunca he olvidado el afecto que me demostró tu caridad y ese recuerdo está siempre vivo en mi mente y en mi corazón.*

9. *Mas por estar los dos tan distanciados por tierras; y espacios, yo en este horrible caos en el que gimo en Córdoba bajo el dominio de los árabes, y tú, al contrario, viviendo en Pamplona mereces el amparo del príncipe cristiano, el que por estar en guerra entre sí niegan el tránsito a los que viajamos. Esta es la razón por la cual no me es posible servirte cual merece tu caridad ni enviarte según tu piadoso deseo, aquellas y tantas reliquias como pensé remitirte. Pero por así disponerlo Dios, ahora que vuelve a tu casa Don Galindo Íñiguez, y va gustoso a abrazar a los suyos, con él te envío las reliquias del mártir de que. te hablé y que había determinado dirigirte. También te envío las de San Acisclo, que me habías pedido, para que. cumplas la promesa que tienes hecha de levantar una basílica a dicho Santo. Por intercesión de estos Santos, os proteja y perdone Jesucristo, que es quien mide y recompensa lo que has hecho por mí, y, no se le oculta el obsequio, y te lo pagará centuplicado, pues tiene dicho: “Quien a vos otros recibe, a Mí me recibe, y quien a Mí me recibe, recibe a Aquél que me ha enviado a Mí. El que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que hospeda a un justo en atención a que es justo, tendrá galardón de justo” (Mat. X, 40, 4:1). Padre, todo te lo guarda el Señor. En El, están salvos e incólumes, todos los méritos debidos a. tus buenas obras y se te entregarán cuando venga el justo Juez a dar a cada cual, según sus actos, premio o castigo.*

10. *Finalmente, no quiero ocultarte, beatísimo padre, la tribulación que estamos sufriendo estos días por nuestras culpas, para que defendiéndonos con el acostumbrado escudo de tus oraciones, por los méritos de tu intercesión que no será rechazada delante de Dios, merezcamos salir del abismo. profundo de las tristezas. Este presente año de 851, encendiéndose contra la Iglesia de Dios el furor del tirano, todo lo ha removido, devastado, y dispersado, aborrojando a los obispos, presbíteros, abades, diáconos y a todo el clero que pudo haber a las manos, quienes hoy arrastramos los hierros en inmundas mazmorras; pues entre ellos, está también este pecador a quien tanto amas, sufriendo las mismas pesadumbres y privaciones.*

decimiento de hospitalidad al obispo de Pamplona (Wilesindo), el recorrido por los monasterios de la zona con atención especial a la *santa comunidad* del de San Zacarías, citación expresa de su paso y estancia en Leire, preocupación por la familia abandonada en Córdoba, noticias de obispos y ciudades que visita al regreso, envío de reliquias de los santos Zoilo y Acisclo, gozo familiar del reencuentro con sus familiares cordobeses, referencia a los martirios del año 851 junto con las privaciones de la Iglesia y su encarcelación, *estoy preso y aberrojado en los calabozos*, citación del nombre del correo que lleva la carta (Galindo Íñiguez), exposición de argumentos por parte de los mártires mozárabes contra Mahoma y los árabes, citación de todos los monasterios visitados y de sus abades, fechación de la carta el 15 de noviembre del año 851.

*La Iglesia ha quedado viuda y privada del sagrado ministerio, sin predicación, sin oficios; ahora no tenemos ofrenda, ni sacrificio, ni incienso, ni lugar de las primicias, en donde poder aplacar a nuestro Dios; con el alma atribulada y en espíritu de humilde contrición, ofrecemos votos de alabanza a Jesucristo. Pero si en las iglesias ha cesado la salmodia conventual, entre las paredes de los calabozos resuenan los himnos sagrados.*

*De todo, te dará relación con mucha reserva Don Galindo; pues yo, por una parte apesadumbrado, y temiendo —por otra— cansarte con mis frases toscas, no me quiero alargar ni pasar los límites de esta correspondencia epistolar.*

11. *Mas, para dar a conocer estos sucesos a las generaciones venideras y para que ellas participen de nuestras tribulaciones y pesadumbres; voy a decir algo entre lo mucho que se podría escribir. Algunos sacerdotes, diáconos monjes, vírgenes y también laicos, armados con el celo devorador de la gloria de Dios se lanzaron hace algún tiempo a la plaza pública, retando a los enemigos de la fe, abominando y maldiciendo a su funesto y malvado profeta Mahoma, Y levantándose briosos contra él, hablaron a los mahometanos en estos términos: «Nosotros sabemos muy bien que a este hombre a quien dáis tan grandes honores y cuya religión habéis abrazado como muy buena, seducidos por los demonios, ese hombre, sabemos nosotros que es mago, adúltero y fermentido, y tenemos que decir que cuantos le creen están destinados a la eterna condenación. ¿Por qué, pues, vosotros, hombres de seso, tomáis parte en esos sacrílegos ritos, y no escucháis la verdad evangélica?*

12. *Estas cosas y otras semejantes, conforme se lo inspiraba el Espíritu Santo, dijeron en presencia de los príncipes y por ellas fueron pasados a cuchillo. Suspendieron los musulmes sus cuerpos en las horcas, y después de varios días los quemaron, arrojando sus cenizas a las aguas del río, para que desapareciesen miserablemente; a no pocos cuerpos de dichos mártires los dejaron insepultos junto a las puertas del Alcázar del Emir, expuestos a las aves de rapaña y a los perros, custodiados por soldados, para que los cristianos, llevados de un sentimiento de humildad y compasión no les sepultasen. Así se cumplió aquello del Salmo (78, 2, 3), “Pusieron los cadáveres del tu siervos como pasto de las aves del cielo, y las carnes de tus santos como alimento de las bestias de la tierra. Como agua han derramado su sangre en torno de Jerusalén, sin que hubiese quien les sepultara”. Los nombres de estos héroes y los días en que combatieron los pondré al fin de esta carta.*

*Por esta misma causa estoy preso y aberrojado en los calabozos, ocupado en recoger datos para escribir lo que ellos hicieron, inspirados de lo alto. Te suplico, pues, que me ayudes con tus oraciones para que Dios me sostenga; haz saber a los otros monasterios que me encuentro preso, y pídeles que se postren en fervorosa oración; si así lo haces, después del luctuoso batallar de este siglo, te alegrarás en el venidero.*

13. *Ya, que antes dejé de saludar a los hermanos, lo hago ahora humildemente, y les deseo tiempos mejores y más dichosos. Ruégote, si no es irreverencia a tu dignidad, que saludes a nuestros amados y muy queridos padres, Fortunio abad del Monasterio de Leire (San Salvador de Leire) y a toda su comunidad, el abad Atilio de Cillas (San Martín de Cillas, hoy Huértalo) y a todo su convento, al abad Odoario del Monasterio de Siresa (el célebre Monasterio de San Zacarías, donde habitaban más de 100 monjes) con todo su ejército de monjes, al abad Jimeno del Monasterio de Igal (San Vicente de Igal) con toda su hermandad y al abad Dadilano del Monasterio de Hurdaspal. Saludo también a los demás padres, que en mi viaje de peregrinación por esas tierras fueron mis tutores y consuelo, y asimismo a todos los cristianos, envío la paz del Señor.*

*En el nombre del Señor que reina con Jesucristo por toda la eternidad, en el año de su Encarnación 850 (era 888) a 22 de abril, sucumbió el sacerdote Perfecto. El año siguiente (era 889) a 3 de junio, cayó bajo la espada el monje Isaac; después de él, Sancho, lego, natural de la ciudad de Albi {Francia}, e 15 de junio de la misma era triunfo de la muerte con el martirio. Después fueron pasados a cuchillo con el presbítero Pedro, el diácono Walabonso, Sabiniano, los monjes Wistremundo, Habencio y Jeremías, en un mismo y solo día, 4 de junio de la mencionada era.*

*Sisenando, que era diácono, en cambio cayó el mismo año a 16 de julio. El diácono Pablo, el 20 de julio en la era dicha, sufrió también. El monje Teodomiro, fué ejecutado el 25 de julio de la misma era.*

*Estos son los que entregaron sus cuerpos a la muerte por dar testimonio de la verdad, para vivir eternamente. También han apresado y aberrojado en compañía mía a dos vírgenes de Cristo, las doncellas Flora y María, por haber confesado la verdad de nuestra fe; todos los días les amenazan con la muerte.*

Dado el 15 de noviembre para que la lleve Galindo Íñiguez, hombre noble; era 889, año del Señor 851.

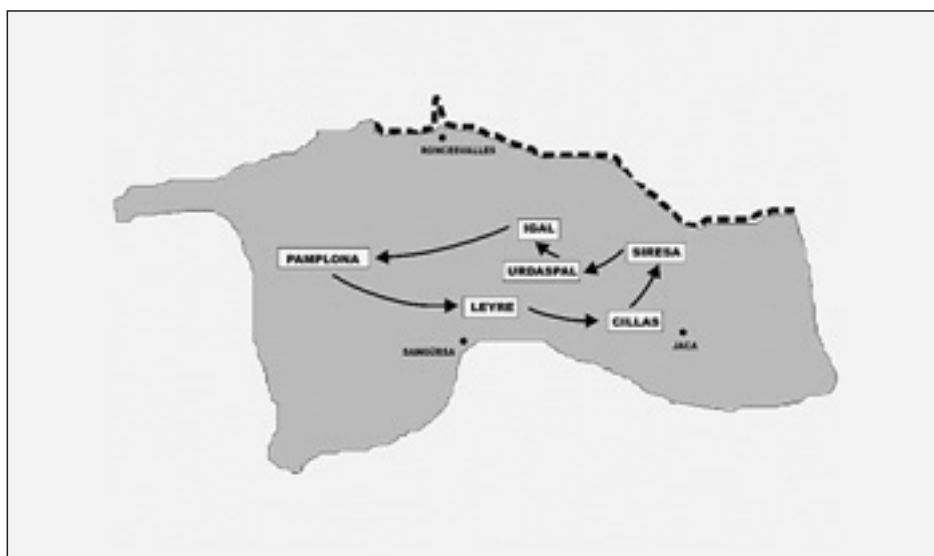


Fig. 2. Viaje de San Eulogio por los monasterios navarro-aragoneses

La fecha de la carta y de la visita están cifradas en diferentes cronologías por los autores que las han recogido y de los que citamos sólo algunos para no distraer la atención del proceso arqueológico de la iglesia mozárabe. Fray Tomás Moral<sup>8</sup> cita la fecha del 850 para la visita. M<sup>a</sup> del Carmen Lacarra<sup>9</sup> la de 848 para la misma. José María Lacarra<sup>10</sup> la hace en el año 848. Ethel Tyrrel<sup>11</sup> cuenta: *si se da crédito al documento, la visita habría tenido lugar antes del año 851, año de su santo martirio...* Dato que equivoca este último autor al confundirlo con el de su encarcelamiento, pues la muerte de San Eulogio está determinada el 11 de marzo de 859. Íñiguez Almech<sup>12</sup> data el viaje en el año 848 y la carta en el 851. Luis M<sup>a</sup> de Lojendio<sup>13</sup> cifra la carta en el año 851 como obra de reflexión en la soledad de su celda.

Podemos por tanto deducir consecuentemente para la visita y la carta una cronología que se sitúa plenamente en la mitad del siglo IX.

Con respecto a las menciones a Leire lo hace en dos párrafos distintos. Al hablar de su proyecto de ir a San Zacarías dice: *Antes de ir a dicho lugar me detuve muchos días en el monasterio de Leire, donde conocí varones muy señalados en el amor de Dios.* Luego, al momento de las despedidas, insiste saludando a *Fortún, abad del monasterio de Leire con toda su comunidad.* Es-

<sup>8</sup> MORAL CONTRERAS, T., OSB, *El monasterio de Leire*, León, 1988, p. 10.

<sup>9</sup> LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C., *Monasterio de Leire*, Burgos 2000. Recoge el texto íntegro de Fray Gregorio Argañiz de 1675 en la página 14, donde ya se aprecian esas variaciones, que se deberán a la transmisión corregida y aumentada de las formas más sencillas.

<sup>10</sup> LACARRA, J. M., Y GUDIOL, J., "El primer románico en Navarra, estudio histórico", *Príncipe de Viana*, 16, Pamplona, 1944, p. 223.

<sup>11</sup> TYRREL, E., "Historia de la arquitectura románica del monasterio de San Salvador de Leire", *Príncipe de Viana*, 72-73, Pamplona, 1958.

<sup>12</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F., "El monasterio de San Salvador de Leire", *Príncipe de Viana*, 104-105, Pamplona, 1958

<sup>13</sup> LOJENDIO, Luis M<sup>a</sup> de, OSB, *Navarra*, p. 47, Colección La España Románica, Madrid 1978



tas breves referencias se confirman con otras de la *Vita vel passio*, escrita por su amigo Álvaro de Córdoba, documento que confirma la veracidad del viaje. Hasta aquí nada que no figure en cualquier breve historia de Leire y de Navarra.

Lo importante es que el relato se certifica como verdadero y que en él se habla de forma concreta de una comunidad monástica que lleva el nombre de Leire, topónimo que a lo largo de los siglos no ha cambiado, citando por su nombre al abad Fortún, y también que quien realiza tal declaración es una de las más importantes personalidades de la mozarabía española de mediados del siglo IX. Se debe entonces deducir que esa comunidad rezaba en una iglesia de construcción altomedieval de posibles trazas mozarábes.

Es importante históricamente la carta porque de ella hay que deducir la instalación de una serie de monasterios en los territorios navarro-aragoneses entre los condados catalanes y los castellanos, cuyo patrocinio y fundación nos son desconocidos en los momentos del viaje de San Eulogio, y que J. M<sup>a</sup> Lacarra<sup>14</sup> supone bajo dependencia de grupos familiares o dinastías del entorno político de jefes de grupos que se titulaban reyes. Lo es también porque da conocimiento de una cierta organización religiosa entre los condados aragoneses y el tímido reino de Pamplona en etapa tan temprana del año 848. Para el monumento legerense es fundamental porque supone el inicio de su historia documental, aunque se pudieran suponer etapas anteriores, pero las fechas de los años 848 como el de la visita y el de 851 como citación epistolar de San Eulogio hacen que nuestra historia empiece precisamente en esa mitad del siglo IX, tan dominada por la arquitectura mozarábe.

Por todo ello hay que darle al documento la importancia que se merece, lo que nadie ha negado nunca, no sólo de crónica de agradecimientos y sufrimientos de un presbítero cordobés, sino de relatorio de circunstancias históricas que todavía no reflejaban los documentos. Una lectura atenta de la carta depara más novedades que la simple citación de la misma.

## LA IGLESIA MOZÁRABE

Las excavaciones<sup>15</sup> (fig. 3) sacaron a la luz los restos de una edificación que yace en el subsuelo de la actual iglesia gótica. De cabecera tripartita, parece tener resaltado el ábside central. Posee tres naves de dos tramos muy cortos, y un cuadrado final que bien pudiera ser una torre. No cabe pensar que no fuera la iglesia que San Eulogio compartió con los monjes en sus oraciones cuando residió allí y recuerda en su carta, como afirma quien realizó la excavación<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> LACARRA, J. M., "Acerca de los soberanos enterrados en Leire", en *Leire, Cuna y Corazón del Reino*, Pamplona, 2004, pp. 74 y 75.

<sup>15</sup> Op. cit., en nota 10, p. 189.

<sup>16</sup> Vale nota anterior. *En consecuencia, la primera idea segura, por donde podemos comenzar, es que los cimientos sacados a la luz durante las excavaciones pertenecen a la iglesia que vio San Eulogio*, p. 193.

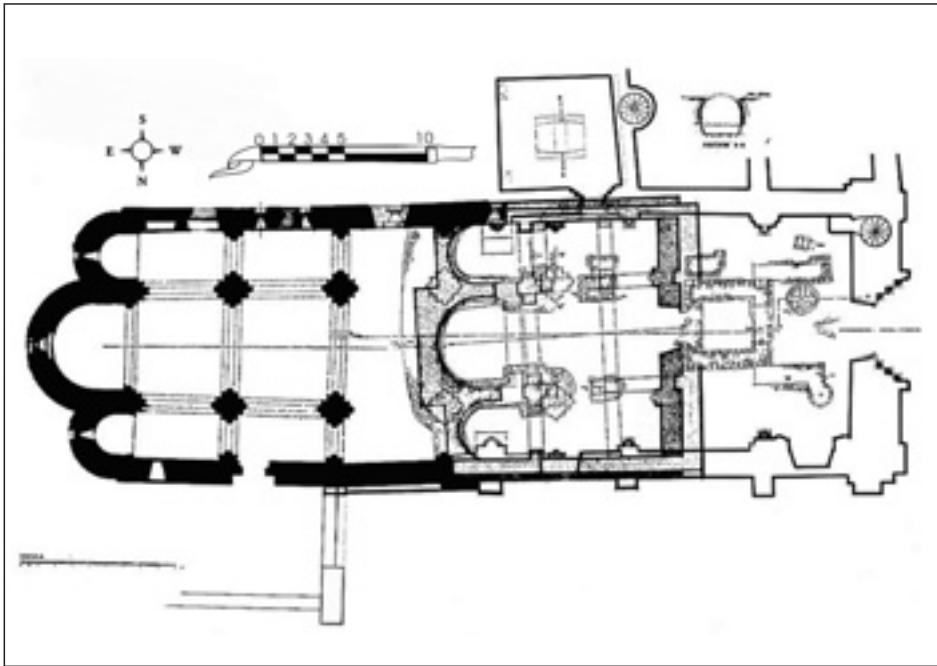


Fig. 3. Excavaciones con las plantas mozárabe, románica y gótica según Íñiguez Almech

Lo que nos ofrece la cimentación de las excavaciones (fig. 4) nos permite adentrarnos con grandes dificultades en el análisis de la planta del edificio. Tiene diferencias con respecto a las otras iglesias mozárabes de la época (fig. 6), y resulta comprensible que la escasez de restos no deba prefigurar alzados concretos, aunque pueda dar algunas pistas sobre la fábrica superior.

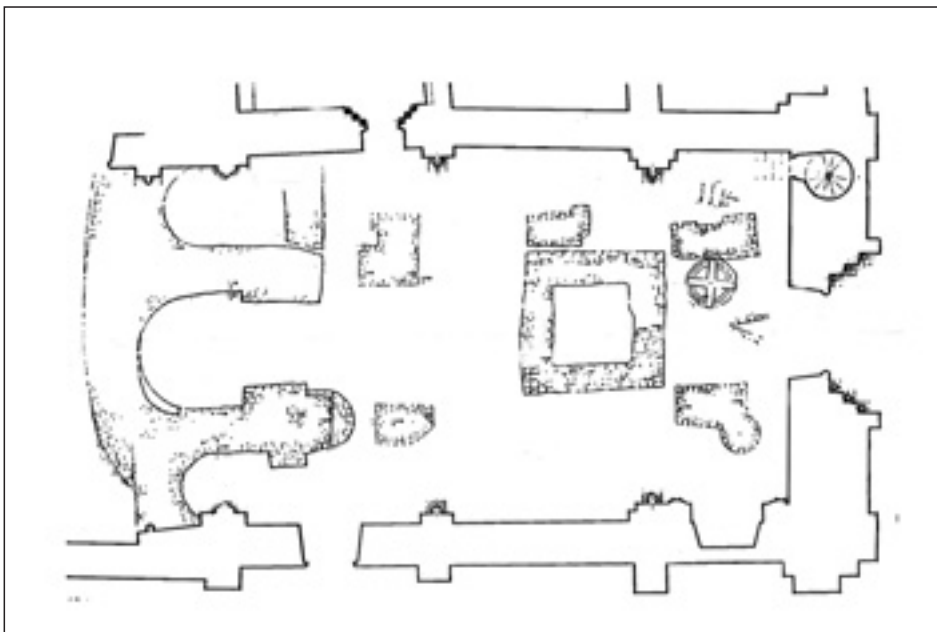


Fig. 4. Excavación real de la planta mozárabe, según Íñiguez Almech

Existe una tendencia, muy desdibujada, a no clasificar la obra como mozárabe, y adjudicar su estilo a formas carolingias o visigóticas al calor de haber adquirido San Eulogio *...escritos que vendrían del imperio carolingio...*<sup>17</sup>, cuestión que niega José María Lacarra<sup>18</sup> y que sugiere Íñiguez Almech<sup>19</sup>, o por la revitalización del monacato centroeuropeo en esos siglos<sup>20</sup>.

Resulta ciertamente endeble la opinión de atribuir a la iglesia legerense a influencia carolingia por la compra de algunos poemas que San Eulogio encontró en las regiones ultrapirenaicas, aunque líneas más adelante es el mismo Lacarra quien no desdeña la importancia de *... la reforma llevada a cabo por Carlomagno en las abadías y diócesis de Aquitania después de la rota de Roncesvalles, seguiría una intromisión en la vida religiosa y monástica de la vertiente navarro-aragonesa del Pirineo...* Pero una cosa son las realidades de tipo histórico, y otras las ideas que se incardinan de modo conjetural al mismo suceso con decidida oportunidad de intención demostrativa. La cuestión del origen visigodo es también contestada por el mismo autor<sup>21</sup>.



Fig. 5. Excavaciones, Foto Alberto Cañada Juste

Hasta ahora la arqueología y la historiografía que existen sobre el origen carolingio o visigodo del monasterio no han podido aportar al contexto general más que asimilaciones, pero no certezas cronológicas y formulaciones que no tenga como método de trabajo el campo comparativo-especulativo.

<sup>17</sup> Op. Cit. en nota 4.

<sup>18</sup> Op. cit. en nota 10.

<sup>19</sup> Op. cit. en nota 12

<sup>20</sup> PAUL, J., *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*, 2 volúmenes, Barcelona, 1988.

<sup>21</sup> Op. Cit., nota 10, *...No hay indicio alguno de su existencia en la época visigoda, como en ocasiones se ha insinuado...* Contrariamente a la opinión de Íñiguez Almech que sugiere esa existencia por diferencias encontradas en la cimentación de las excavaciones.

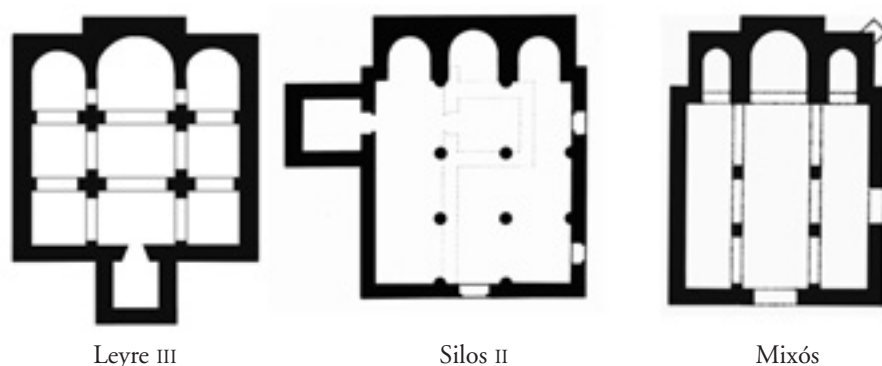


Fig. 6. Comparación de plantas mozárabes de una sola nave con crucero

La incerteza de ambos estilos es natural si comprendemos la pobreza de los vestigios. Pero, aun siendo así, tenemos evidencias suficientes para acercar este edificio más a lo mozárabe que a lo carolingio o visigodo. Al menos tenemos constancia de planimetrías mozárabes suficientes (figs. 17 y 18) como para poder compararlo e incluirlo en trazados semejantes, mientras que carecemos prácticamente de obras carolingias<sup>22</sup>, y se diferencia mucho de las planimetrías visigodas. Aparte de que quien primero refiere la existencia de la obra es un personaje de gran prestigio en la Hispania mozárabe del siglo IX, muerto el 11 de marzo del año 859, con lo que tendría de interés para él haber conocido una comunidad mozárabe en territorio tan alejado del suyo cordobés. De haber podido retrasar el ámbito del monasterio a épocas más antiguas lo hubiera hecho al ser informado de la antigüedad del cenobio, dato del que siempre hace gala y presunción cualquier comunidad monacal.

La iglesia legerense de las excavaciones tenía el ancho de la iglesia románica y de la actual gótica (figs. 3 y 14), lo que se traduce en unas medidas en torno a los 15 metros. Su canon general semeja un cuadrado. El diseño parece un poco forzado al resultar demasiado corta con respecto al modelo mozárabe de Silos II (fig. 6), que pudiera estar en las mismas circunstancias de acomodación a una comunidad floreciente, si aceptamos las reformas propuestas por el autor de las excavaciones en las que ofrece dos modelos (fig. 6) anteriores antes de llegar al definitivo basilical<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> El rastreo del mundo arquitectónico carolingio se hace muy difícil, y lo poco que puede haber quedado no mantiene relación de semejanza con Leire. Véase BARRAL ALTET, Xavier, *La Alta Edad Media. De la antigüedad al año mil*, Barcelona, 1998

<sup>23</sup> Resulta forzado, pero aceptado por distintos investigadores, la formación de las etapas anteriores a la basilical en Leire, surgido al calor de lo hallado en Silos. Personalmente creo que son deducciones comparativas bien contrastadas con respecto a ambas iglesias basilicales mozárabes, pero no del todo resuelto el caso de las etapas anteriores en Leire. Véase ÍÑIGUEZ ALMECH, F., "El monasterio de San Salvador de Leyre", *Príncipe de Viana*, 104-105, Pamplona, 1966; BANGO TORVISO, I. G., "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", pp. 317-362, en *El Románico en Silos, IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*, Abadía de Silos, 1990.

Esa cortedad de las naves contrasta con el canon más alargado de la segunda iglesia de Silos y la de Santa María de Mixós en Ourense (fig. 6), ya que ambas mantienen tres tramos en las naves, logrando de ese modo una coordinación de conjunto más adecuada a los parámetros generales ediciales, que eran los de establecer mayor largo que ancho. El largo de la iglesia burgalesa lo conocemos por haber sido hallada en las excavaciones. De Mixós tenemos la constancia de su actual presencia, que aún teniendo modificaciones posteriores en su estructura, no creemos que haya afectado a la longitud en las medidas generales que ahora muestra.

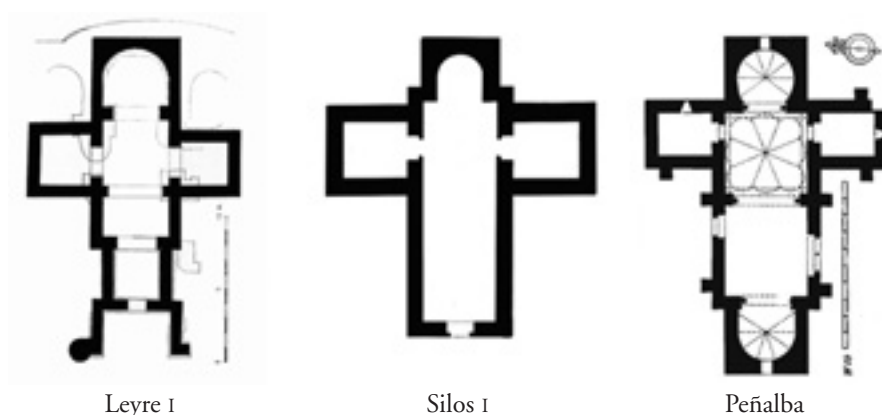


Fig. 7. Comparación de plantas mozárabes de una sola nave con crucero

Podemos mantener dudas con respecto a la pilarización, porque en Leire no hay indicio más que de su asentamiento en las excavaciones, pero ningún resto que pueda aclarar si se apoyaban las naves en pilares o columnas. Los ejemplos de comparación de Silos y Mixós ofrecen las dos posibilidades, si bien hay que argumentar que la pilarización de Mixós es fruto de la deducción, que no de la presencia de ese elemento, como acaece en las excavaciones de Silos. De cualquier modo en la planimetría general mozárabe existen las dos modalidades bien contrastadas, incluso la tercera vía que sería la del pilar compuesto, que aparece en Santa María de Lebeña. Nosotros hemos optado en nuestra reconstitución de la planta por pilares al pretender un estilo de construcción mozárabe muy rural, más al estilo de Mixós que de Silos, y porque la cimentación parece ofrecer alguna posibilidad de pilares cuadrados por la amplitud de las formas insinuadas.

De lo que no parece haber duda es de la dimensión longitudinal de la iglesia de Leire que cuenta con un tramo menos que los dos templos citados anteriormente, porque así lo demuestran los resultados de las excavaciones, aunque hubiera que deducir que ante los ábsides hay un espacio excesivamente corto como para considerarlo una nave, respondiendo más a criterios funcionales que de tipo arquitectónico, quizás como iconostasio. También parece que la estructura del cuadrado final sea una posible formación torreada al estilo de lo existente en la iglesia zamorana de Tábara. Y mantengamos las dudas de que finalizase toda la construcción en esa tribuna que propone Íñiguez. Torres de origen mozárabe podemos encontrarlas en las iglesias de la zona del



Serrablo<sup>24</sup>, en Lárrede, Oliván y Gavín, que no las tienen colocadas en los pies, sino en las cabeceras, pero no niegan su progenie mozárabe en los arcos de las partes superiores, aunque haya que matizar que el impulso mozárabe en estas iglesias está limitado a las decoraciones de ventanas y puertas, pues el resto del edificio tiene más similitudes y parentesco con el Primer Arte Románico de la zona, aunque con características especiales y diferenciadoras.

La posibilidad de influencia carolingia, ya mencionada, creemos que se desvanece ante la diversidad de la planimetría mozárabe, su poca uniformidad y unas ciertas características decorativas dentro de parámetros fijos, como puede ser el arco de herradura en arcos y en algunas formaciones de ábsides. Entre éstas podría estar incluso la obra legerense, sin poder representar un modelo característico y de alta calidad. Algo semejante a lo que debió de suceder en la segunda iglesia de Silos o en la actual de Mixós. No se debe olvidar que existieron comunidades mozárabes con arquitectura propia dentro del estilo, no sólo en todo el valle del Duero<sup>25</sup>, sino también en las zonas pirenaica, catalana y aragonesa<sup>26</sup> cercanas a Leire, a lo que ya hemos hecho antes mención. La influencia transalpina es una posibilidad, pero más lejana que la propia hispana.

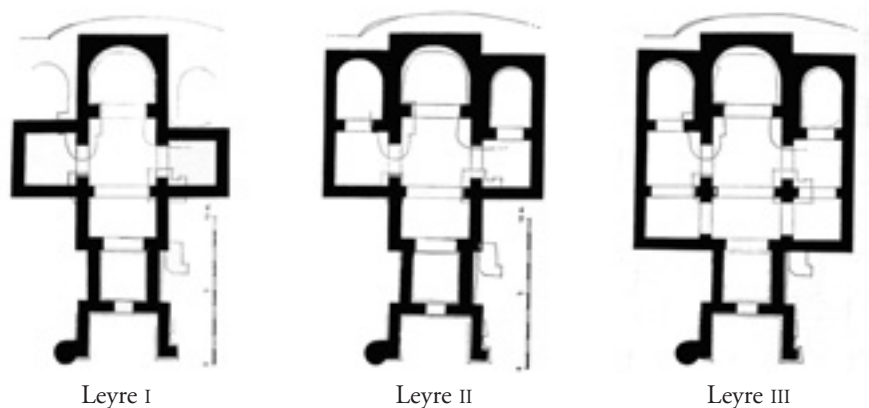


Fig. 8. Etapas constructivas de la iglesia mozárabe de Leire, según Íñiguez Almech

<sup>24</sup> BANGO TORVISO, Isidro G., *Alta Edad Media. De la tradición hispánica al románico*, Madrid, 1989; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., *Aragón*, colección La España Románica, Madrid, 1981.

<sup>25</sup> REGUERAS, F., *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*, Salamanca, 1990. Llama la atención la amplia nómina que el autor realiza de los monasterios mozárabes de la zona, ya sea de los edificios todavía conservados en su integridad, o con restos, como de los desaparecidos físicamente, pero presentes en la documentación.

<sup>26</sup> Recordar que las pequeñas iglesias del Serrablo, demarcación geográfica entre Sabiánigo y Biescas con el río Gállego de eje y unión, mantienen ligeros caracteres de mozarabía en sus pequeños arcos de herradura de las ventanas de las torres, los muros y las puertas. No es carácter que pudiera denominarse como de arte mozárabe, porque el resto de la iglesia estaría en una solución del Primer Arte Románico, tan extendido en la zona limítrofe catalana y parte de la occidental de Aragón. Dato que no ha pasado inadvertido a la crítica actual. Véase: BANGOTORVISO, I. G., *Alta Edad Media. De la tradición hispánica al románico*, Madrid, 1989; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., *Aragón*, colección la España Románica, Madrid, 1981. Incluso la iglesia de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, de clara arquitectura del Primer Arte Románico, mantiene como hecho distintivo la forma de su ábside en herradura, en la misma tradición que las iglesias mozárabes. Tampoco hay que olvidar que unos kilómetros más arriba se encuentra el monasterio de San Juan de la Peña que posee una iglesia mozárabe en su planta baja.

Se ha tratado de establecer para la iglesia legerense un primer prototipo de estructura con una sola nave y crucero (fig. 8). Procede tal opinión de las conclusiones a las que llegó Íñiguez Almech<sup>27</sup> tras las excavaciones, aunque al principio del mismo artículo argumentaba el impedimento de reconstruir lo encontrado con fiabilidad por falta de datos justificatorios<sup>28</sup>. La precariedad existente en los restos hallados es demasiada para certificar tal desarrollo, como declara el propio autor de las excavaciones, a pesar de lo cual profundiza en un relatorio pormenorizado de las tres etapas prerrománicas en su intención de hacer valer las fases constructivas propuestas; lo que autores posteriores aprovecharon para justificar la comparación de otras iglesias mozárabes de ese tipo<sup>29</sup>.

La única opción que tenemos de cotejo con respecto a estructuras mozárabes es con la iglesia de Santiago de Peñalba en la provincia de León<sup>30</sup>. Es un modelo tardío, en una cronología que rebasa el siglo X, por tanto lejos de que pudiera ejercer sobre el edificio legerense, que todos los autores cifran como obra que debió ver y habitar San Eulogio, como ya hemos reflejado, antes de morir en el año 859. Quienes hacen resaltar tal parentesco tratan de influir sobre la hipótesis de que en el arte mozárabe existieron iglesias de una sola nave con crucero, pero no aclaran que es la de Peñalba la única en toda la planimetría mozárabe conocida, lo que la convierte en un caso aparte por diseño de estructura y exquisita decoración; probablemente muy lejos de la pobreza que debía mostrar la de Leire, a juzgar por la cortedad de sus naves y por la ruptura del canon constructivo que muestran sus congéneres de Silos y Mixós.

La referencia a Silos está basada en las excavaciones que también allí se llevaron a cabo para rescatar el pasado del monumento<sup>31</sup>. Los hallazgos tuvieron algo más de éxito en el convento burgalés al poder encontrar trazas de las dos iglesias anteriores a la románica del abad Fortunio. Con sólo la certeza del ábside central y la planimetría general de la iglesia mozárabe basilical, se llegó a la conclu-

<sup>27</sup> Op. Cit. nota 9, p. 193. *...Estas desigualdades de los ábsides laterales, y sobre todo, los fallos de los enlaces en la cimentación, imponen otra segunda idea, también segura: la iglesia prerrománica no se construyó de una sola vez, sino que fue resultado de una serie de transformaciones, comenzando por una iglesia de una sola nave...* Estas afirmaciones resultan incongruentes después de haber afirmado al principio del artículo lo que relatamos en la nota siguiente.

<sup>28</sup> Vale la nota anterior, pp. 191 y 192. *...La iglesia prerrománica quedó al descubierto en la excavación, lamentablemente sin dar un sólo arranque de muro ni menos una base de columna; nada que nos defina formas concretas y precisas. Por todo lo cual su análisis ha de ser hipotético de principio a fin, sin más objeto que la exposición de lo que juzgo posible y aún probable para las diversas etapas prerrománicas, que adivinamos como podemos, sin que jamás lleguemos a presentar soluciones evidentes y seguras...*

<sup>29</sup> El parentesco con la primera fase de Silos está presente desde entonces en la historiografía del arte mozárabe, cultivada por la similitud de plantas entre Leire, Silos y Peñalba. Véase BANGO TORVISO, I. G., "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", pp. 317-362, en *El Románico en Silos, IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*, Abadía de Silos, 1990.

<sup>30</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al X*, Granada, reedición, 1990.

<sup>31</sup> Op. Cit. en nota 24. Cuando analiza las formas de la iglesia mozárabe de silos, homologa la posibilidad de que su cabecera se parezca la de Leire y a la de Mixós, ya asumiendo el edificio como obra mozárabe, aunque en el mismo artículo reproduce un primer estadio para la iglesia legerense con una sola nave y crucero, semejante al estado actual de Peñalba, lo que la uniría definitivamente a progenie mozárabe, tanto en su primer momento como en el desarrollo final de planta basilical. La cita de la página 347 al describir las formas de ampliación a tres naves de Silos desde una sola nave con crucero, como también señala para la primitiva mozárabe de Leire dice así: *...la forma de la cabecera (de Silos) con su correspondiente ampliación adoptaría la solución de la iglesia de San Salvador de Leire y de la iglesia orensana de Santa María de Mixós...* Declara así el autor el beneficio de la comparación en la forma basilical, más concluyente que la homologación con Leire en tres estadios, aunque esa es también su opinión.

sión de que hubo un primer edificio de una sola planta con crucero, dado que se encontró la planta del brazo norte y su muro perimetral. A partir de esos hallazgos se confeccionó la planta basilical que se supone obra de Santo Domingo, cuya realización está bien constatada en el subsuelo del edificio monástico, y con un desarrollo mucho más elaborado desde la de cruz latina. Ello ha valido para asociar el mismo proceso con el de la iglesia legerense, en las dos adaptaciones de una iglesia de una sola nave hasta llegar a la de planta basilical, e incluso la comparación del primer estadio con Santiago de Peñalba, lo que resulta de fácil asimilación como teoría comparativa, pues las dos son de cronología posterior.

También se ha hecho referencia de modo reiterativo y generalizado a edificios de artes anteriores y coetáneos para demostrar la posibilidad de evolución desde una sola nave a tres<sup>32</sup>. Todo en un intento de establecer un hilo conductor que sirviese para justificar dichas afirmaciones. Pero en arqueología es peligroso tratar de establecer la figura de *fuentes-reflejo*, porque en muchos casos no es así, salvo que se pueda demostrar de forma explícita en documentación concreta y precisa, lo que resulta muy difícil en las épocas a las que nos estamos refiriendo.

Por otra parte, establecer la dependencia de un modelo único resulta como menos empobrecedor a la hora de enjuiciar la historia del arte, aunque haya casos que pudieran demostrarlo. Incluso quien pudiera realizar dos obras de ese tipo, en muchas ocasiones habría de modificar el modelo a petición de las necesidades de cada comunidad<sup>33</sup> y otras muchas eventualidades que concurren en una obra arquitectónica como fruto de la condición humana, siempre cambiante e individualista.

Resultaría paradójico aceptar tales cambios en un solo edificio y en un único estilo. Ello supondría unas necesidades excesivamente urgentes en el transcurso de pocos años, pues quienes adoptan la postura de la parquedad la hacen correlativa a las prisas de aumento de la comunidad, como parece haber ocurrido en los cambios experimentados en las dos primeras iglesias de Silos. Allí parece que la urgencia se soluciona de una sola vez, y no en tres pasos transitorios, mientras que para Leire se establecen cambios sucesivos que no aumentarían mucho el recinto interior general, pero que alteraban profundamente la construcción.

Si bien el camino recorrido parece correcto para la iglesia mozárabe de Silos, habrá que tomar severas precauciones en el caso de Leire, donde las excavaciones no dieron un resultado completo ni significativo y donde, con los restos hallados, no es posible certificar la veracidad de la teoría que se ha desarrollado en su entorno, como afirma reiteradamente su arquitecto excavador.

Lo que de verdad se puede comprobar, porque aparece claramente en el suelo excavado, es una planta basilical (fig. 9) de cabecera recta con tres ábsides, ligeramente resaltado al exterior el central con respecto a los laterales, un

<sup>32</sup> Véase ÍÑIGUEZ ALMECH, F., "El monasterio de San Salvador de Leyre", *Príncipe de Viana*, 104-105, Pamplona, 1958; BANGO TORVISO, I. G., "La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno", en *El Románico en Silos, IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*, Abadía de Silos, 1990.

<sup>33</sup> La atribución al maestro de Santiago de Peñalba de la iglesia de San Miguel de Celanova por ser estructuras semejantes, y su negativa tras un pormenorizado análisis de ambas, deja constancia de la debilidad de los argumentos a favor de un único maestro para estas dos obras, al calor de cronologías y cercanías entre ellas, o de obras de severa influencia entre ellas. Más bien hay que hablar de lenguajes arquitectónicos y no de obras dependientes. Véase: NÚÑEZ, M., *Arquitectura Prerrománica*, Madrid, 1978; GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al X*, Granada, reedición, 1990.

recorrido semicircular y no de herradura de los interiores de los mismos, dos tramos de naves con pilares que separan la nave central de las laterales, y un cuadrado a los pies que puede responder a una estructura torreada, ya vista en otras iglesias mozárabes, o a la de un porche.

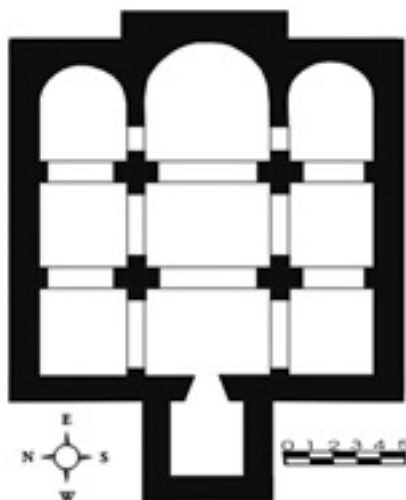


Fig. 9. Planta mozárabe de Leire, según Francisco Javier Ocaña Eiroa

Es necesario precisar que hay diferencias entre los planos de las excavaciones que publica Íñiguez Almech. Lo que reproduce en la figura 3 es la geometrización deseada de lo que él creía como superficie y detalles de la iglesia mozárabe, mientras que en la figura 4 se encuentra la realidad de lo hallado en la excavación. En este segundo plano se puede ver claramente el ancho del antiguo templo, que se corresponde con el de la iglesia actual. También se puede deducir el largo, los dos tramos de las naves, junto con los posibles soportes y la posible torre en la portada. Pero es necesario destacar que el exterior resaltado de la cabecera está deducido a partir de una ligera línea horizontal, como indica el autor<sup>34</sup>.

Esa pequeña evidencia recta es la que lo anima a razonar que sería el muro exterior del ábside izquierdo. A partir de ahí, y con la lógica de los semicírculos interiores de los ábsides, cree oportuno someter a geometrización lineal todo el muro externo conforme a modelos existentes de la época, en las que el ábside central estaba diferenciado con respecto a los laterales. No creemos que esté mal resuelto el problema de la cabecera, porque si se trazase una línea continua, el ábside central estaría prácticamente pegado a la parte exterior del muro, por lo que es más prudente pensar, como lo hizo el excavador de la obra: hacer sobresalir esa sección conforme destacaba su semicírculo en el interior con respecto a los de los ábsides laterales, lo que explica más adelante<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> ...con perfil hacia la cabecera del templo actual, comenzando en recto y seguido por una curva muy amplia sin bordes definidos...

<sup>35</sup> ...la forma curva del remate semicircular del bloque por el lado del evangelio, que ha de ser por necesidad enteramente casual, pues no es posible que obedezca en modo alguno a la forma de la fábrica que pudiera cargar encima... Parece, por tanto que son restos de la cimentación seguida, usada de siempre, desde los visigodos ... lo mismo en las asturianas...

Hasta aquí lo que se puede deducir de las excavaciones. Todo sería un conjunto que muy bien puede compararse con ciertas plantas de otras iglesias del mismo estilo, como han resaltado todos los que han tratado el asunto. Se puede entonces incluirla dentro de los parámetros de la diversidad de las iglesias mozárabes de rango menor, y concretar algunas de las características comunes en los que debería estar encuadrado el edificio legerense.

La iglesia mozárabe debió persistir largo tiempo en el solar de su emplazamiento a causa de la necesidad de culto de la comunidad, que había decidido construir una más grande de estilo románico, y que mientras finalizaba la nueva obra, mantenía habilitada la mozárabe para el uso eclesiástico que hasta entonces había tenido. Eso se deduce al comprobar que el avance de obra en la iglesia románica se detiene justo en la cabecera de la mozárabe para poder derribarla y establecer el culto definitivamente en la románica, con la consagración en el año 1057 (fig. 10). La demolición de la vieja iglesia se llevó a cabo más tarde, posiblemente porque ya interrumpía claramente el avance de las obras. Pero sólo progresó en la construcción parte de los muros laterales, sin que tuviera lugar la continuación de los pilares y arcos de las naves del templo que entonces quedó inacabado.

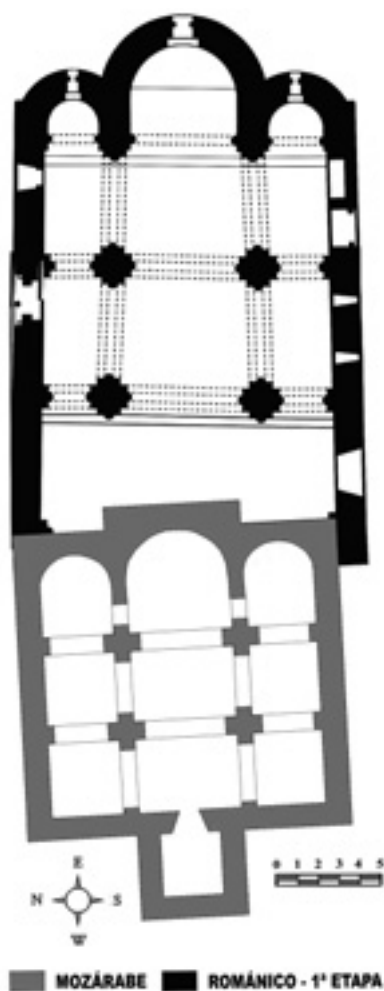


Fig.10. Planta románica de 1057 y mozárabe, según Fco Javier Ocaña Eiroa



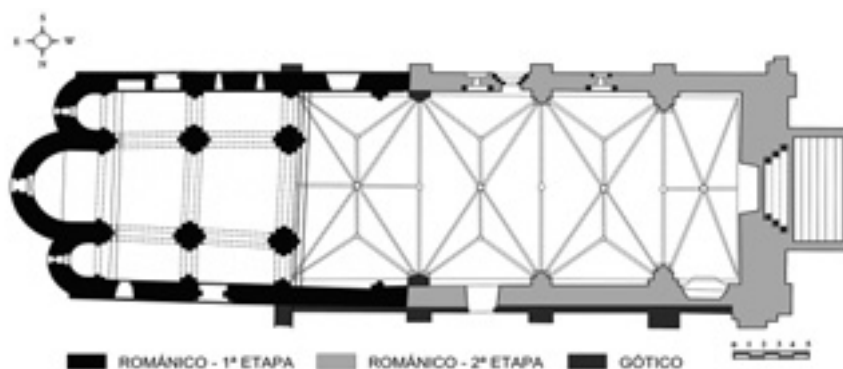


Fig. 11. Planta de la iglesia actual, según Fco. Javier Ocaña Eiroa

Cuando se pretendió continuar con la obra románica, ahora en una segunda etapa (fig. 11), se abandonarían el plan primitivo de tres naves renunciando al sistema ya establecido de pilarización, para establecer una nueva con respaldos que ya no se corresponden con los de la primera etapa y ausencia de pilares cruciformes, lo que da como resultado una inmensa nave que se cubriría con una bóveda de madera. Se habrían construido entonces todos los muros perimetrales y la portada principal, así como la lateral. Cuando se decide cubrir el edificio con la bóveda de crucería se refuerza el muro norte y menos el sur, que ya estaba protegido por construcciones adjetivas, para acabar el edificio en la forma actual.

En una superposición de plantas (fig. 12) de la iglesia mozárabe y de la reconstitución hipotética de la planta general de la primera etapa de la iglesia románica, podemos comprobar que la finalización de ambas pudo haber coincidido básicamente en los tramos finales. No creemos que ello sea fruto de la casualidad, sino como consecuencia de la disponibilidad del terreno que en ese lado oeste descendía notablemente un poco más allá del cierre de las iglesias. Era, pues, conveniente dar por finalizadas las obras antes de la pérdida de la horizontalidad del terreno, y de ese modo evitar construir una estructura que soportase los últimos tramos con una nueva cripta, cuyos esfuerzos y dificultades debieron quedar bien patentes al construir la de la cabecera. Buena prueba histórica y arqueológica de los desniveles que sufrieron algunos edificios en los pies por causa del desnivel del terreno lo tenemos en la cripta que se tuvo que articular en la catedral de Santiago para poder sostener el Pórtico de la Gloria.

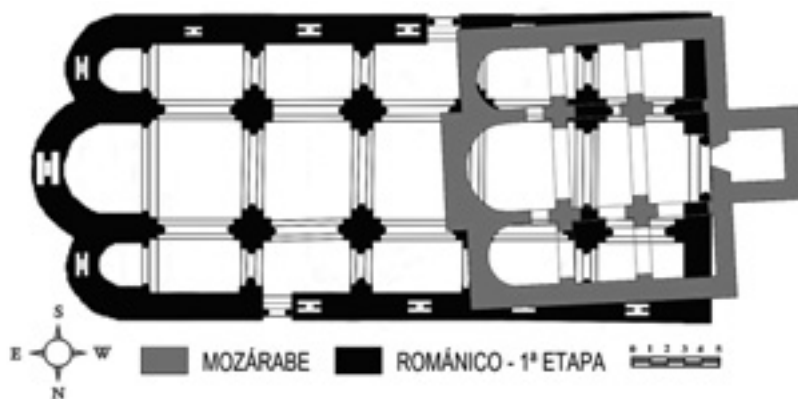


Fig. 12. Plantas mozárabe y románica geometrizada de imaginaria finalización de la 1ª etapa según Fco. Javier Ocaña Eiroa

Con esa situación la iglesia mozárabe se alzaba oportunamente en medio de un pequeño terreno plano o aplanado en parte, con disponibilidad de habitación para la instalación de la comunidad en el lado norte con su correspondiente caserío en las mismas condiciones topográficas que el templo.

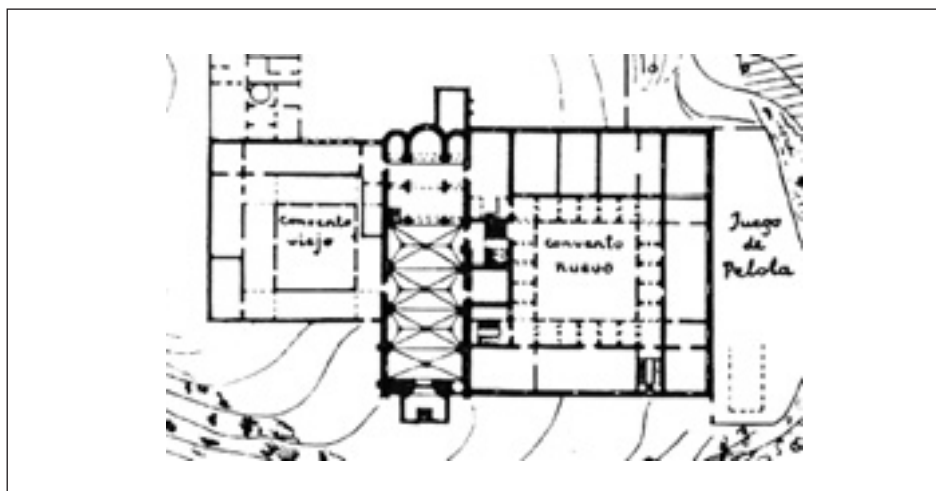


Fig. 13. Antiguo plano del monasterio

Debe recordarse que los antiguos planos del monasterio (fig. 13) señalan la instalación de un claustro románico en ese lado antes de trasladar las dependencias monásticas hacia el sur por ampliación, con el evidente aumento de las estructuras verticales que esos terrenos tan pronunciados aconsejan. No parece previsible, o por lo menos no se tienen noticias en la Hispania de entonces, de que el claustro al que aludimos fuera mozárabe, sino consecuencia de la primera instalación de la iglesia románica consagrada en el año 1057. Aunque ya en épocas mozárabes circulaba por Europa central el plano de la abadía Suiza de San Gallen en el que se mostraba la disposición ideal de las construcciones monásticas. En él se reflejaba la construcción de dos claustros, uno para los monjes y otro para los novicios, como fruto de las reflexiones que los benedictinos reformadores habían tenido en el Concilio de Aquisgrán en los años 816-817, tras el cual el abad Haito de Reichenau envía dicho plano del monasterio ideal a su amigo Gozbert de San Gallen con la indicación: *...te envió este modesto ejemplo de la distribución de los edificios monásticos para que puedas ejercitar tu espíritu con ella...*

Si encuadramos la planta mozárabe en la planimetría general de la iglesia actual (fig. 14) podemos comprobar el efecto advertido. El último tramo, y la mitad del anterior, de la iglesia gótica y la escalera de acceso fueron construidos sobre la vertiente de la loma, y fue preciso allanar el terreno para ello, a fin de que pudieran realizarse tanto esos tramos como la escalera de acceso. Debido a que ambos no presentan grandes dimensiones se pudieron ejecutar sólo con ligeros alzamientos del terreno. Para ubicar el atrio fue necesario hacer un nuevo relleno. A partir de su emplazamiento se puede comprobar el gran desnivel hacia el sur y el oeste, que fue salvado por

el nuevo caserío monacal con la superposición de pisos en los lienzos correspondientes.

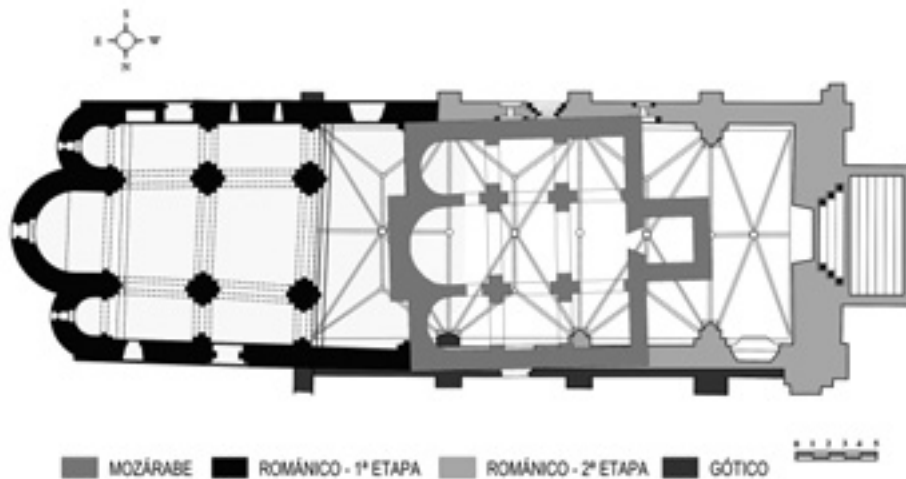


Fig. 14. Planta mozárabe y de la iglesia actual según Fco. Javier Ocaña Eiroa

Si lo que hemos hecho es tratar de acercar la iglesia legerense al estilo mozárabe por cronología y por ciertas conexiones con otras iglesias de similar planta, pasaremos ahora a enmarcarla dentro de la tipología general del estilo al que la hemos adscrito, si bien antes debemos advertir la poca unificación en el diseño de plantas que dicho estilo muestra, pues a pesar de ser un arte uniforme en sus características decorativas, con respecto a las plantas rompe la unidad propicia para una cómoda clasificación. La planimetría de las plantas mozárabes<sup>36</sup> ofrece un abanico de posibilidades muy amplio (fig. 17). Presenta plantas basilicales, de cruz latina, contraabsidadas, de una sola nave, de dos naves, cuadradas... en una variedad que no aparece después en el capítulo de las decoraciones, que se atienen a los presupuestos de no situar la puerta en el muro oriental, arco de herradura en algunas puertas, también en algunos ábsides interiores, así como en ventanas muy rústicas, carencia de adornos exteriores, dejando el lujo decorativo para el interior, y otras peculiaridades que por no ser convenientes en este trabajo no pasamos a descifrar.

Las posibilidades de encuadrar la primitiva iglesia de Leire en un prototipo de planta basilical son claras, porque los ábsides de la cabecera así lo indican, pues participa de la característica común de tener todos los ángulos exteriores rectos, como marcan los cánones de ese arte altomedieval, así como en las previas arquitecturas visigoda y asturiana. La tradición hispánica de ca-

<sup>36</sup> Op. Cit. en nota 25.

becera recta triabsidal correspondía, pues, a una forma de construcción muy representada en el arte de la península.

Los planos de la cabecera de Leire parecen mostrar ese tipo de formación, testimoniando que en su interior el ábside central era mayor que los laterales, así como su proyección sobre el muro exterior, de lo que se puede deducir que estaba ligeramente resaltado con respecto a los laterales y por tanto de mayor presencia volumétrica que, con toda seguridad, habría de sobrepasar en altura a los otros dos, según ocurre en iglesias que todavía conservan sus exteriores sin modificar, como las de Mixós y Lebeña (figs. 6, 15 y 17), participando así de una de las características principales de las iglesias mozárabes<sup>37</sup>, y compartiendo modelo de cabecera y planta basilical también con algunas asturianas que presentan igual diseño, concretamente con la de San Salvador de Valdediós, que es modelo inercial del arte asturiano con modificaciones muy adelantadas hacia el arte mozárabe, ya sea en sus almenas cordobesas o en la proliferación de arcos de herradura en sus ventanas exteriores.

Que se abandone en Leire el modelo anterior de ábsides con forma de herradura no debe extrañarnos, porque tampoco se observan en Silos y Mixós, no dudando por ello de su planimetría mozárabe, aunque en Leire parece deducirse que las formas interiores de la planta de los ábsides son semicirculares, pero debido a la parquedad de noticias que nos aporta lo excavado no sabemos si acabarían cerrando en alzado el arco de entrada para corresponderse con lo habitual. Es difícil establecer unos parámetros comunes para la disposición de las formas de las capillas de las iglesias mozárabes (figs. 17 y 18), porque no todas responden al mismo modelo.

Algunas de las más insignes iglesias del estilo tienen sus capillas cuadradas al exterior y al interior como ocurre en Santa María de Lebeña o en Santa María de Wamba, o rectas por fuera y con gran herradura al interior como Santo Tomás de las Ollas, o de formas cuadradas al exterior y de herradura al interior únicamente el central como San Cebrián de Mazote, o los tres como San Miguel de Escalada, o sólo cuadradas en ambos lados de los muros como San Baudilio de Berlanga. Seguro que si el arco de herradura no existía en planta en Leire habría de encontrarse en las entradas de los ábsides<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> La iglesia de Santa María de Mixós en Ourense, con la que Bango hace relación a Leire mantiene esas características mencionadas para la relación. De las tres que forman el grupo comparativo (Silos, Mixós, Leire) es la de Mixós la única que todavía tiene en pie e intacta la cabecera, donde se pueden observar las características comunes exteriores del estilo, pero más importante es que todavía mantiene sin demasiadas variaciones los huecos de los ábsides, con entrada a ellos en perfectos arcos de herradura (algunos con los salmeres rebajados posteriormente), lo que podría haber ocurrido perfectamente en las otras dos iglesias del grupo y de las que carecemos de noticias en ese aspecto por haber hallado sólo restos de sus plantas en las excavaciones sin ningún vestigio de sus lazados o decoraciones. Véase NÚÑEZ, M., *Arquitectura prerrománica*, pp. 201-210, Madrid, 1978

<sup>38</sup> En Mixós todavía se pueden ver en los tres ábsides.

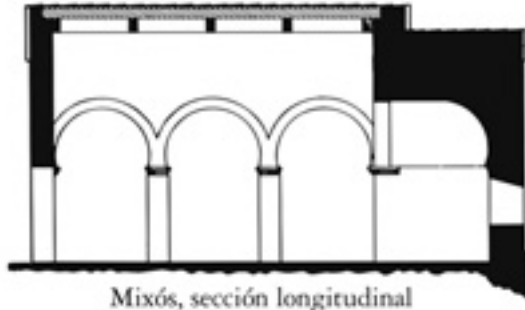


Fig. 15. Cabeceras y alzados de iglesias mozárabes



En lo que todavía nadie ha reparado es que la ventana axial del edificio románico, se vea como se vea y se interprete como se interprete, tiene la línea del intradós realizada en herradura. Yo diría que es un efecto voluntario como forma de homenaje silencioso, pero presente y patente, al edificio que tuvieron que derribar los artífices de la nueva obra, dejando constancia sutil y ligera del arte anterior, en respeto de su memoria. No hay ninguna razón para que eso no sea así, porque repite el modelo tanto en el arco exterior como en su dobladura.

En arquitectura nada sucede sin motivo, como no llueve sin que crezca una flor o se produzca una inundación. Los caprichos, tendencias, mutilaciones y añoranzas arquitectónicas se reflejan en la obra, y siempre son susceptibles de análisis si se tiene la sutileza de interpretar las claves de esos cambios, como cuando el arco apuntado comparte cronología y edificios con el de medio punto durante mucho tiempo, haciendo comprender que es un arte entre siglos y que tolera al anterior antes de suprimirlo. No se vuelve a repetir tal ingenio en el resto de la obra románica legerense, pero es significativo que el arco axial de la nueva iglesia se realice en la decoración artística común de un arte que se hace desaparecer, pero que estaba al alcance de los ojos, y de las manos, de quienes realizaban la nueva obra, es decir, que lo tenían presente por derribo, y lo reproducían como vestigio de lo antiguo, pero que lo derribarían por las circunstancias de la nueva construcción.

Casi de una forma pertinaz, pero escasamente histórica, se ha repetido que la destrucción de la primera iglesia mozárabe fue una de las consecuencias de las campañas de Almanzor, en la línea de los asolamientos que el caudillo árabe realizó en toda la frontera cristiana desde Santiago a Barcelona. En muchos casos, o en todos de las destrucciones del caudillo agareno hay relación histórica cruzada entre las fuentes cristianas y las musulmanas para la comprobación de tales hechos. La fuerza de las invasiones y destrucciones de Pamplona y la comarca, hace que muchos historiadores quieran ver en el cambio de estructuras de la iglesia mozárabe la fuerza de la destrucción y reconstrucción posterior. Quizás valga como prueba la opinión de Alberto Cañada Juste<sup>39</sup> que analiza el problema desde perspectivas descorazonadoras para los defensores de la destrucción, porque al principio<sup>40</sup> del artículo dice: *...ningún documento escrito o inscripción en piedra ha llegado hasta nosotros, ni por parte de los cristianos ni de los musulmanes, que afirme que Almanzor, en alguna de sus campañas bélicas, pasó por el lugar llamado Leire y arrasó el monasterio que allí había.*

Se puede deducir de todo lo explicado que la obra del año 848 era mozárabe, con la estimación de iglesia basilical y no en una formación de aglomerados a una iglesia de una sola nave con crucero de capillas destacado, lo que afirmamos con prudencia al no poder describir todos los aspectos de su fábrica, ya que sólo poseemos los restos de las excavaciones; pero tenemos las aportaciones de los edificios de la época que nos acercan una realidad más precisa del estilo general de plantas tratando de establecer un hilo conductor de difícil investigación, con muchos flecos sueltos que a veces se rompen al

<sup>39</sup> CAÑADA JUSTE, A., "Sobre la presencia de Almanzor en Leire", pp. 61 a 70 en *Leire. Cuna y Corazón del Reino*, Abadía de San Salvador de Leire, 2004.

<sup>40</sup> Vale nota anterior, p. 61.

intentar unirlos. Pero logramos más uniones que si lo intentáramos en el arte carolingio o visigodo.

Sin forzar demasiado el sentido de la Historia diríamos que, el traslado de los restos de las santas Alodia y Nunilo, estaría plenamente justificado en un momento y un templo que tuviera que ver con la resistencia religiosa de aquella época, si comprendemos sus martirios como un *exemplum local* de afirmación de la fe y rechazo de las defecciones y apostasías que San Eulogio refleja.

El investigador Antonio Durán Gudiol<sup>41</sup> ha encontrado tres códices en el archivo de la catedral de Huesca donde, sin grandes diferencias, se narra la pasión de las santas, en lo que él denomina *pasión oscense*. Comienza el relato con la fecha de la ejecución en el año 851 y con la aportación de los lugares del martirio. La autenticidad de los tres textos es innegable y también lo que parece según el autor<sup>42</sup>: *La narración objetiva, fría, sugiere la posibilidad de que se trata de una simple traducción latina del protocolo judicial ... reconstrucción aproximativa del acta judicial.*



Fig. 16. Santas Alodia y Nunilo. Cuadro en el interior del monasterio

San Eulogio incluye el martirio de las santas oscenses en su *Memorial* del año 856, probablemente porque se enteró de él en el concilio de Córdoba del 852. De haberse enterado antes, o haber tenido lugar en época anterior a su visita al monasterio en el 848, lo habría puesto de manifiesto en la carta a Wilesindo, donde habla de enviar reliquias desde Córdoba, y de haberlas en Leire las hubiera mencionado como una singularidad más del cenobio.

<sup>41</sup> DURÁN GUDIOL, A., "Autenticidad de la pasión de las santas Nunila y Alodia" pp. 43 a 58, en *Leire. Cuna y Corazón del Reino*, Abadía de San Salvador de Leire, 2004.

<sup>42</sup> Vale nota anterior, p. 44.

Son trasladadas las reliquias precisamente a un edificio mozárabe que estaba muy cercano al lugar del martirio. Habría, pues, una concomitancia entre el traslado de los restos a la iglesia de Leire y su inhumación en una iglesia del tiempo, una iglesia mozárabe.

Pero eso es ciertamente una actividad diferente a nuestro propósito, porque éste es un trabajo arqueológico que sólo pretende aproximar el edificio legerense a las posibilidades reales de su pertenencia a la arquitectura mozárabe, en un intento de hacer valer en esa dirección lo hallado en las excavaciones.

No se debe suponer que la arquitectura mozárabe de Leire estuviera entre las de los mejores edificios del estilo, porque eso va suceder bastante más allá de la fecha del año 848, en una cronología muy lata del primer tercio del siglo X. Son los casos de las iglesias de Escalada, Mazote, Celanova, Wamba, Lebeña, Berlanga, Peñalba (figs. 17 y 18). Son lo más representativo y selecto de este tipo de arquitectura, que pertenece a dos momentos diferentes: el de las migraciones del sur, pero también a fundaciones del norte peninsular que penetran en ese primer tercio de siglo. En cualquier caso, estamos hablando de un arte que se agota y desaparece dejando una estela de edificios espectaculares en plantas y alzados.

Sucede así porque inmediatamente después, hacia el año 950, habría de comenzar el Primer Arte Románico, o sea, la presión apabullante de la primera avalancha artística medieval europea como fruto del propio dinamismo de la cultura del momento, y de la marginación que la sociedad hispano-árabe había sufrido en los años de la reconquista. Lo habría de pagar siendo asfixiado por la pujanza del Arte Románico, pero también por la imposibilidad de subsistir en las tierras del sur y por la decidida *renovatio* que desde Roma se establecía para todas aquellas liturgias que no eran la *romana*, lo que propició la desaparición de la riquísima liturgia hispánica elaborada a través de los siglos por visigodos y mozárabes.

La antigua iglesia mozárabe de Leire estaría, pues, en la órbita de los edificios más ruralizados y de reducidas dimensiones, si hacemos caso de las comparaciones realizadas anteriormente con Silos y Mixós, aunque no por su pequeñez debía carecer de valor. De lo que se trata en este trabajo no es de su valoración artística, sino de juzgar su existencia dentro de los parámetros de los edificios mozárabes de la época.

Deseamos que se comprenda la excepcionalidad de que el subsuelo de Leire contenga los restos de una de las primeras iglesias mozárabes, aunque sólo sea con el testimonio de su planta. Muy pocas, salvo Santo Domingo de Silos (entonces San Sebastián) y San Juan de la Peña pueden presumir de esta lejana existencia superpuestas por formas románicas posteriores. Pero sobre todo por la presencia activa de las comunidades de monjes en Silos y Leire, colectividades benedictinas hermanas y hermanadas por la misma obediencia a la comunidad francesa de Solesmes.



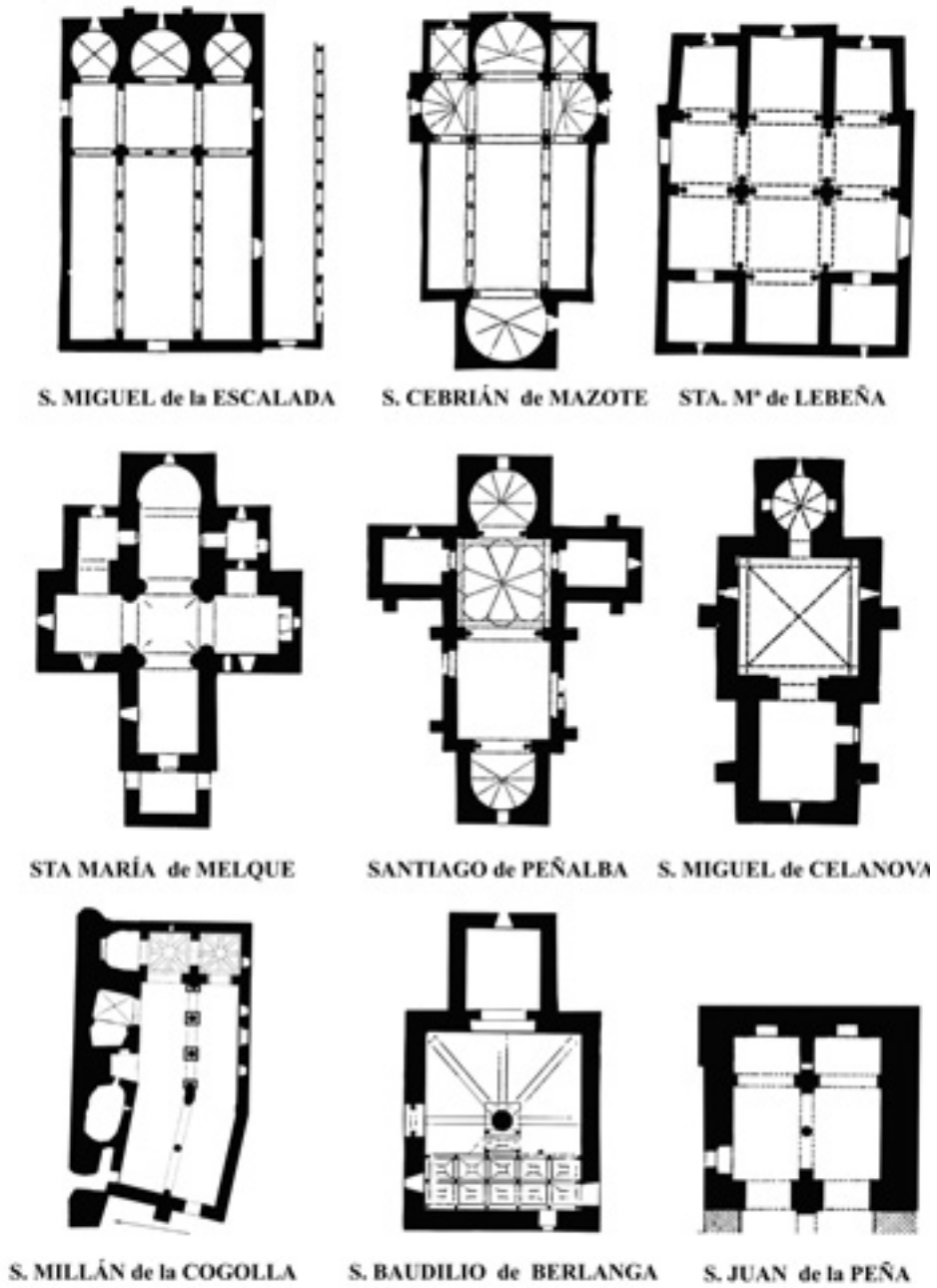


Fig. 17. Plantas mozárabes, según M. Gómez Moreno. Sin escalar

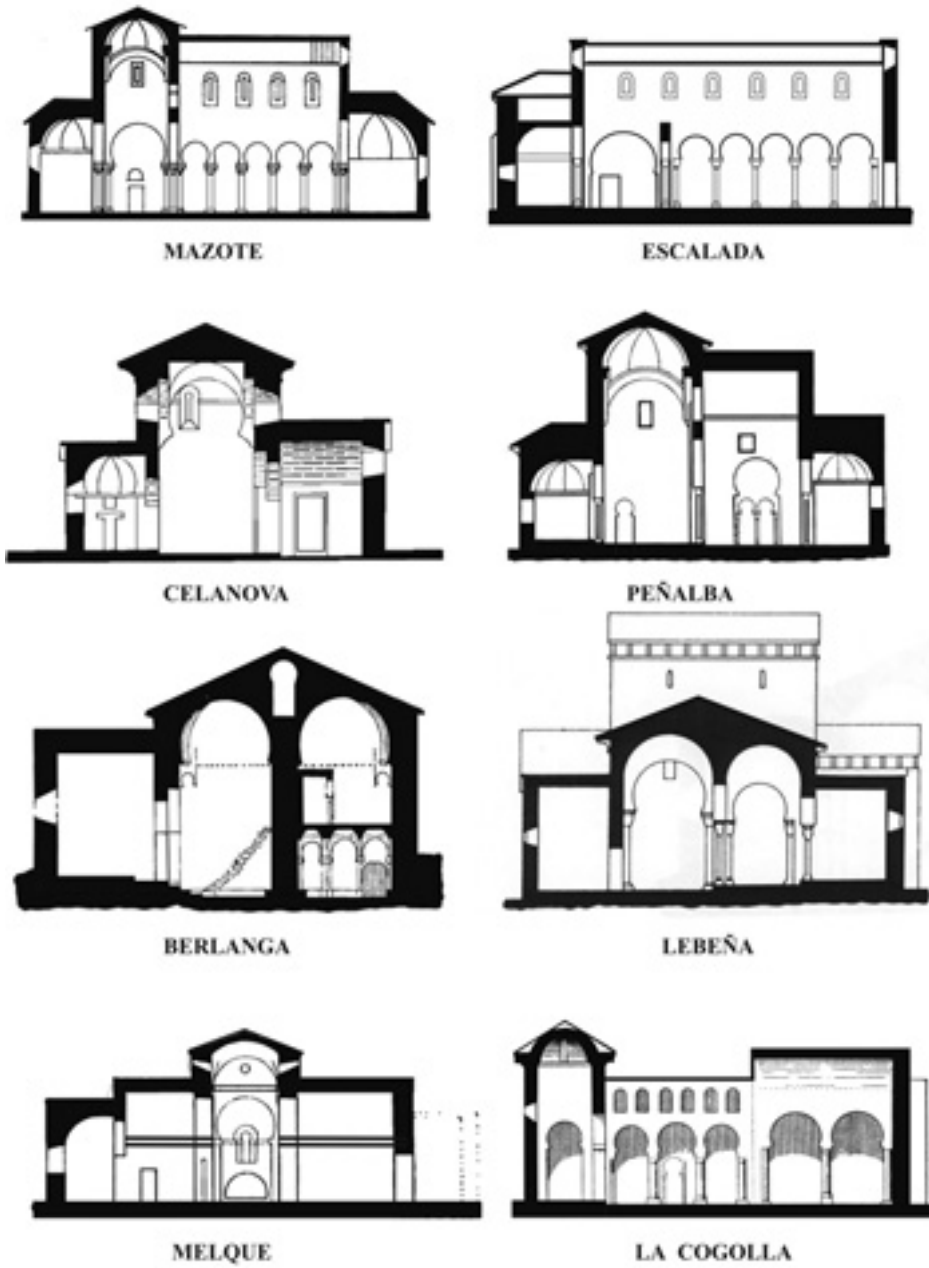


Fig. 18. Secciones longitudinales de iglesias mozárabes, según M. Gómez Moreno. Sin escalar

## CONCLUSIONES

1. Certificar un cierto abandono de los trabajos sobre la iglesia mozárabe, una vez que salieron a la luz los resultados de las excavaciones.
2. Citación continua de los investigadores de las fechas claves del 848 y del 851 en relación con la figura de San Eulogio y el incipiente reino de Pamplona.
3. Importancia de la vida de San Eulogio incardinada a la iglesia mozárabe y a la historia navarra
4. La importancia de la carta de San Eulogio del año 851, que reproducimos íntegramente para mejor comprobación de todo lo que en ella se relata.
5. El forzamiento de intentar clasificar a los restos existentes de origen carolingio o visigótica con argumentos endebles y comparaciones ocasionales intencionadas, con el fin de retrotraer la iglesia a tiempos de los que carecemos de toda información, sin fijar la atención en la arquitectura mozárabe que se corresponde más claramente por cronología y documentación.
6. Las medidas encontradas en las excavaciones responden a una realidad innegable, aunque después se haya intentado reestructurar la planta para hacerla coincidir con las teorías que se proponen de adaptaciones posteriores.
7. Parece adecuada y correcta la comparación de Leire con las iglesias mozárabes de Silos y Mixós, lo que siempre han realizado todos los investigadores, alejando el edificio de las grandes construcciones de la cuenca del Duero.
8. Es nuestra opinión desestimar las opciones de construcciones aditivas a una iglesia de una sola nave con crucero resaltado para la iglesia legerense, y menos tratar de comparar dicha formulación a iglesias construidas posteriormente, como es el caso de Santiago de Peñalba. Asimismo tratar de hermanar las iglesias de Silos y Leire es cometer el mismo error cronológico de hacer influir esas construcciones hacia atrás y no hacia delante cronológicamente.
9. Parece claro, por la planimetría existente, las fases de detención de la primera obra románica en la cabecera de la mozárabe, y la absorción de esa primitiva iglesia altomedieval por la segunda etapa románica.
10. La primitiva iglesia mozárabe estaba instalada en un rellano que le salvaba de los desniveles de las vertientes cercanas. Las construcciones románicas posteriores tuvieron que solucionar esos problemas de desnivelación con una cripta y rellenos posteriores en la parte de la fachada.
11. La comparación de la iglesia navarra con las otras de estilo mozárabe la hace coincidir dentro de las iglesias basilicales, pero con la diferencia de tener menos tramos que los exigidos en el canon establecido, lo que daría una iglesia más corta que las otras.
12. Es por todo ello opinión de que estaría en un segundo escalón de calidad y planimetría, más comparable con la iglesia de Silos y Mixós, que con las grandes iglesias de la cuenca del Duero.



13. No hay pruebas de ningún tipo que justifiquen la renovación de la iglesia legerense como consecuencia de la destrucción de Almanzor.
14. Se puede deducir de todo lo explicado que la obra del año 848 era mozárabe, con la estimación de iglesia basilical en las condiciones que apareció en las excavaciones

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS ESTELLA, M<sup>a</sup> E., “Época Prerrománica y Románica”, en *La Catedral de Pamplona*, tom. I, Pamplona, 1994.
- BANGO TORVISO, I. G., *La iglesia antigua de Silos: del prerrománico al románico pleno*, págs. 317-362, en *El Románico en Silos, IX centenario de la consagración de la iglesia y el claustro*, Abadía de Silos, 1990.
- *Alta Edad Media. De la tradición hispánica al románico*, Madrid, 1989.
- BARRAL ALTET, X., *La Alta Edad Media. De la antigüedad al año mil*, Barcelona, 1998.
- BIURRUN SOTIL, T., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 1936.
- CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., *Aragón*, colección la España Románica, Madrid, 1981.
- CAÑADA JUSTE, A., *La Campaña musulmana de Pamplona. Año 924*, Pamplona, 1976.
- “Sobre la presencia de Almanzor en Leire” en *Leire. Cuna y Corazón del Reino*, Abadía de San Salvador de Leire, 2004.
- DURÁN GUDIOL, A., “Autenticidad de la pasión de las santas Nunila y Alodia”, en *Leire. Cuna y Corazón del Reino*, Abadía de San Salvador de Leire, 2004.
- FERNÁNDEZ LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., *El Arte románico en Navarra*, Pamplona, 2004.
- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Leire, un señorío en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1994.
- GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al X*, Granada, reedición, 1990.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1979.
- ÍNIGUEZ ALMECH, F., “El monasterio de San Salvador de Leire”, *Príncipe de Viana*, 104-105, Pamplona, 1958
- LACARRA, J. M<sup>a</sup>., *Historia política del reino ed Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972.
- *Acerca de los soberanos enterrados en Leire*, en *Leire, Cuna y Corazón del Reino*, Pamplona, 2004,
- y GUDIOL, J., “El primer románico en Navarra”, *Príncipe de Viana*, nº 16, Pamplona, 1944.
- LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C., *Monasterio de Leire*, Burgos 2000.
- LINAGE CONDE, A. “En torno a la benedictinización. La recepción de la regla de san benito en el monacato de la península ibérica a través de Leyre y aldeaños”, *Príncipe de Viana*, 174, Pamplona, 1985.
- LOJENDIO, L. M<sup>a</sup> de, *Navarra*, en la colección “La España Románica”, Madrid, 1978.
- *Leyre*, en *Temas de Cultura Popular*, nº 28, Pamplona, 1981.
- LÓPEZ, C. M<sup>a</sup>., “*Leyre, historia, arqueología, leyenda*”, Pamplona, 1962.
- “Apuntes para una historia de Leyre”, *Príncipe de Viana*, 94-95, Pamplona, 1964.
- MARTÍN DUQUE, Á. J. *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, 1983.
- MOLINA PIÑEDO, R., OSB, *San Eulogio de Córdoba*, *Temas de Cultura Popular* nº 262, Pamplona, 1976.
- *Leyre*, en *Panorama* nº 4, Pamplona, 1985.
- *Santas Nunilo y Alodia en la crónica legerense*, *Temas de Cultura Popular*, Pamplona, nº 142, 1972
- *Monasterio de Leyre*, Red de Museos de Navarra, Pamplona, 1985.
- MORAL CONTRERAS, Tomás, OSB, *El monasterio de Leyre*, León, 1988.
- *Leyre en la historia y el arte*, Pamplona, 1988.
- NÚÑEZ, M., *Arquitectura Prerrománica*, Madrid, 1978.
- PAUL, J., *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII)*, 2 volúmenes, Barcelona, 1988.

- PÉREZ DE URBEL, Justo, OSB, *San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX*, Madrid, 1942  
– *Sancho el Mayor*, Pamplona, 1950.  
REGUERAS, F., *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*, Salamanca, 1990.  
RUIZ AGUSTÍN, S., OB, *Obras completas de San Eulogio* (edición bilingüe), Córdoba, 1959.  
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., “La epístola de San Eulogio y el Muqtabis de Ibn Hayyan”, *Príncipe de Viana*, 72-73, Pamplona, 1958.  
SANDOVAL, Prudencio de, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, Pamplona, 1614.  
TYRRELL, Ethel, “Historia de la arquitectura románica del monasterio de San Salvador de Leire”, *Príncipe de Viana*, 72-73, Pamplona, 1958.  
URANGA GALDIANO, E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, vols. I y III, Pamplona, 1971.

#### RESUMEN

Deducimos por los planos de las excavaciones que la iglesia del monasterio benedictino de San Salvador de Leire tuvo un pasado anterior a la actualidad de sus instalaciones románicas y góticas. Según se colige de la planta hallada se trataba de una iglesia mozárabe de planta basilical con cabecera tripartita, resaltada exteriormente el ábside central, con dos naves muy cortas. Por las comparaciones que hemos podido establecer no era una iglesia de gran porte mozárabe, como las de la cuenca del Duero, sino de menores dimensiones, y suponemos también de decoraciones rústicas. Con todo, y por las cronologías apuntadas en diversos documentos, ciframos su cronología en la segunda mitad del siglo IX.

#### ABSTRACT

We can deduce by the plans of the excavation that, the church of the monastery of Saint Saviour in Leire, had an old history before the actual reality of the Romanesque and Gothic buildings. According this opinion we can say that the plant of the excavations was of one mozarabic church divided in three chapels in the head, with two very short aisles. Due to the comparations that we had established, we can deduce that it was not a very important church in the mozarabic planimetry, like the ones built in the river basin of the Duero, but of less capacity and we suppose with rude decorations also. With all these data and because of the said chronology in different documents, we summarize its chronology in the second half of the IXth century.